

adiós

Nº 150 • Año XXV
Septiembre-Octubre 2021

cultural

El dolor invisible que mata

*El suicidio es la tercera
causa de muerte entre
los 15 y 29 años*

A Almudena seguros

Tu tranquilidad
nuestro compromiso

Compromiso Almudena.



www.almudenaseguros.es

EL DOLOR INVISIBLE que mata

Mi hijo hoy no quiere levantarse. Dice que está cansado, que no sabe lo que le pasa, pero que no tiene ganas ni fuerzas para hacer nada. Esta situación empieza a repetirse de forma más constante. Ya no funciona que vengan sus pocos amigos a sacarle de la cama. Sólo quiere dormir, desinhibirse del mundo... “irme de aquí”, dice un día.

Difícil explicar el sentimiento de un progenitor cuando alguien en la plenitud de la vida expresa su deseo de “desaparecer”; más complejo aún intentar “entrar” en su interior para salvarle, casi imposible.

El pasado 18 de julio se hizo viral en twitter, el escrito de una valiente y doliente madre que relataba su terrible experiencia ante el suicidio de su niño. “Hoy quiero gritarle al mundo y tengo todo el derecho”. Mi hijo Rodrigo, mi queridísimo hijo de 14 años, no pudo soportarlo más y se quitó la vida”. Su hija Irene Pujol publicó la extensa carta en la que su madre nos presentaba a su niño perdido bajo el hashtag #gracias-Rodrigo. “Ante todo era una bue-

El suicidio supone la tercera causa de muerte entre los 15 y 29 años, sólo superado por causas externas o tumores

Elena Bressel



na persona que no soportaba ni entendía las injusticias ni la maldad”. “Y no puedo llorar y aceptarlo y dejarlo pasar; es demasiado doloroso, demasiado absurdo, demasiado injusto...”

La depresión es “una enfermedad cruel e invisible que no sale en analíticas ni radiografías, por lo que todo depende de lo que cuente el paciente, lo que hace que parece que deciden ellos, que es su culpa o que exageran”, explica.

Y ciertamente es difícil distinguir los síntomas entre los cambios propios de la adolescencia en los que el individuo tiende a tener subidas y bajadas de ánimo, crisis sobre su personalidad, acerca de si podrá volar con sus propias alas, sobre quién será en el futuro y si será suficiente para los demás y para sí mismo.

No hay tecnología que analice nuestros sentimientos como quien hace una radiografía a un hueso roto. “Si no existe, no lo reconocemos cuando lo tenemos cerca y reaccionamos tarde. Si no existe no se invierte en investigación ni prevención. Las enfermedades mentales son enfermeda-

des físicas, biológicas, situadas en el cerebro. No son cosa del alma, ni del estado de ánimo, ni de la fuerza a debilidad mental”, añade la madre de Rodrigo.

7 de cada 10

Las estadísticas son frías, aunque los datos que reflejan incluyan vidas truncadas. Sólo en España en 2019, 3.671 seres humanos decidieron dejar de existir. 900 mujeres y 2.771 hombres, 132 más que en 2018. Esto supone unas 10 personas por día. Esta situación en el caso de los jóvenes menores de 30 años supuso una pérdida de 310 vidas en el mismo periodo. Desgraciadamente para nuestra sociedad, la decisión de estos chicos supone la tercera causa de muerte entre los 15 y 29 años, sólo superado por causas externas o tumores.

Entre las motivaciones que llevan a los individuos a esta terrible decisión se encuentran los trastornos psicológicos, la personalidad o el estrés emocional que en la actualidad se centra en el “bullying”, el “ciberbullying” y el “sexting”. En relación con este

adiós

DIRECTOR:
JESÚS POZO

REDACTORA JEFA:
Nieves Concostrina

COORDINADORA:
Isabel Montes

DISEÑO:
Román Sánchez

FOTOGRAFÍA:
J. Casares

EDITA: Funespaña, Dos SLU
info@revistaadios.es

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

Elena Bressel, Roberto Villar, Miguel Villar, Pedro Cabezuero, Javier Fonseca, Paula Rebueta, Esther López Barceló, Ana Valtierra, Eduardo Juárez Valero, Javier Gil Martín, Yolanda Cruz, Laura Pardo, Pilar Estopiñán y Ginés García Agüera.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN

Y PUBLICIDAD: C/ Doctor Esquerdo 138.
5ª Planta 28007 Madrid.
TELF.: 917003020
WEB: www.revistaadios.es
E Mail: info@revistaadios.es
DEPÓSITO LEGAL: M-32863-1996

La opinión de los artículos publicados no es compartida necesariamente por la revista y/o los editores, y la responsabilidad de la misma recae exclusivamente sobre sus autores.
© Funespaña Dos SLU
Todos los derechos reservados.

Contenidos periodísticos producidos por **Candela Comunicación S.L.**

Publicidad en Adiós: Revista Adiós
Telf: 91 700 30 20 ext. 2068.
Año: XXV
Número 150: Septiembre - Octubre 2021

Aprender a **QUERERME**

“**T**engo 26 años y aún sigo luchando para encontrar el sentido a mi vida. A los pocos meses de comenzar el colegio me diagnosticaron como TDAH (Trastorno de Déficit de Atención con o sin Hiperactividad), lo que me llevó al comienzo de un largo camino de neuropediatras, psicólogos, psicoanalistas,

terapias, centro de día... Pero sigo en mi batalla.

Yo no era como los demás. No me sentía parte del grupo”, afirma Félix (no es su verdadero nombre). El joven aún siente que el mundo no se ajusta a sus expectativas, que no es feliz en los lugares y con las actividades que otros realizan.

A duras penas consiguió

terminar la ESO, al tiempo que con 17 años acudía al centro psiquiátrico de día Montreal. Fueron años duros, según relata, en los que salir de la cama resultaba un esfuerzo descomunal. “Tenía la sensación de que no encajaba en este mundo, que no era como los demás, que ellos no entendían mis reglas ni yo comprendía las suyas”, explica. Era incapaz de compartir juegos en grupo, se le ocurrían las ideas más

peregrinas y peligrosas en su pequeño cerebro.

En ocasiones se escapaba y sus familiares, al no encontrarle, lo primero que hacían era mirar por la ventana por si había decidido precipitarse al vacío... “Ahora soy consciente de los momentos tan críticos que viví, así como de la tensión que provocaba a mi alrededor”, señala. Eran ratos de largos silencios y de frases tan duras como “la vida

lastre, se estima que sólo en la UE se ven afectados alrededor de 24 millones de niños y jóvenes al año, lo que supone que 7 de cada 10, que padecen alguna forma de acoso o intimidación, de tipo verbal, físico o a través de las nuevas tecnologías de la comunicación, según se relata en “Virtual Violence II: Progress and Challenges in the Fight against Cyberbullying”, reflejado en el portal Sciencedirect.com.

Solo en nuestro país, un 50% de los niños encuestados ha confesado haber participado en una pelea en los últimos doce meses,

siendo este dato remarcable porque es el único país de los treinta que se han estudiado con unas cifras tan elevadas, según los datos ofrecidos por Unicef. Dicho estudio también refleja que un 10% de los niños encuestados reconoce haber sufrido acoso en su centro educativo al menos una vez en Italia, Suecia y España.

La utilización descontrolada de las redes sociales en donde los “atacantes” lo hacen desde el anonimato y los “acosados” se sienten indefensos, agrava la sensación de “soledad” e incompreensión de los jóvenes.

¿Por qué no se buscar soluciones preventivas si este es un problema endémico en nuestra sociedad? Parece ser que la falta de medios, el estigma social y el miedo al “efecto imitación” provocan un velo de silencio sobre el tema del suicidio. La confluencia de múltiples variables en cada individuo tampoco ayuda a encontrar protocolos universales para ayudar a los pacientes.

No hay un plan

Ante la problemática que se está tratando, se revela imprescindible que los gobiernos nacio-

Los intentos de **SUICIDIO** entre adolescentes **AUMENTAN un 27 % con la COVID**

La consellera de Derechos Sociales de Cataluña, Violant Cervera anunció el 15 de julio pasado que el Observatorio de los Derechos de la Infancia creará un grupo de trabajo sobre salud mental porque, entre otros problemas, los intentos de suicidio de jóvenes de hasta 18 años han crecido un 27 % con la COVID, según la Generalitat.

El Observatorio de los Derechos de la Infancia es un órgano colegiado que asesora

a la Generalitat en materia de derechos de la infancia, formado por entidades públicas, privadas y expertos de este ámbito.

“La crisis sanitaria -aseguró la consellera- ha empeorado los datos de afectación de la salud mental de los niños y los adolescentes”, como muestra el hecho de que “las tentativas de suicidio entre adolescentes hasta los 18 años han aumentado un 27 %”, según el Código de Riesgo

de Suicidio de la Generalitat.

Violant Cervera destacó que los hospitales también alertan de este incremento y, durante el primer trimestre del año, urgencias de Sant Joan de Deu ha atendido un 47 % más de casos de adolescentes por trastornos mentales”. También anunció que el Departamento de Derechos Sociales trabajará junto al de Salud para elaborar y aplicar un plan específico para abordar la salud mental infantil y juvenil.

Los niños y adolescentes son uno de los grupos “más afectados por las consecuencias sociales y económicas de la pandemia”, ya que la crisis económica ha provocado un aumento de familias en situación de pobreza y riesgo de exclusión social, además de añadir nuevos perfiles en esta situación. Esta es también una de las principales conclusiones del diagnóstico elaborado por un grupo de trabajo creado por el citado observatorio para analizar cómo la pandemia ha afectado a la población infantil.

no merece la pena, para qué seguir”. “Afortunadamente mi hermana y mi madre escuchaban mis silencios y me han acompañado en todo momento”, añade Félix.

“Hoy tengo trabajo y conservo tres amigos desde hace años, no muchos más porque no me lanzo con facilidad a las relaciones con mucha gente. El riesgo a no ser aceptado o el quedar mal por querer huir de una situación que no me agrada provoca que

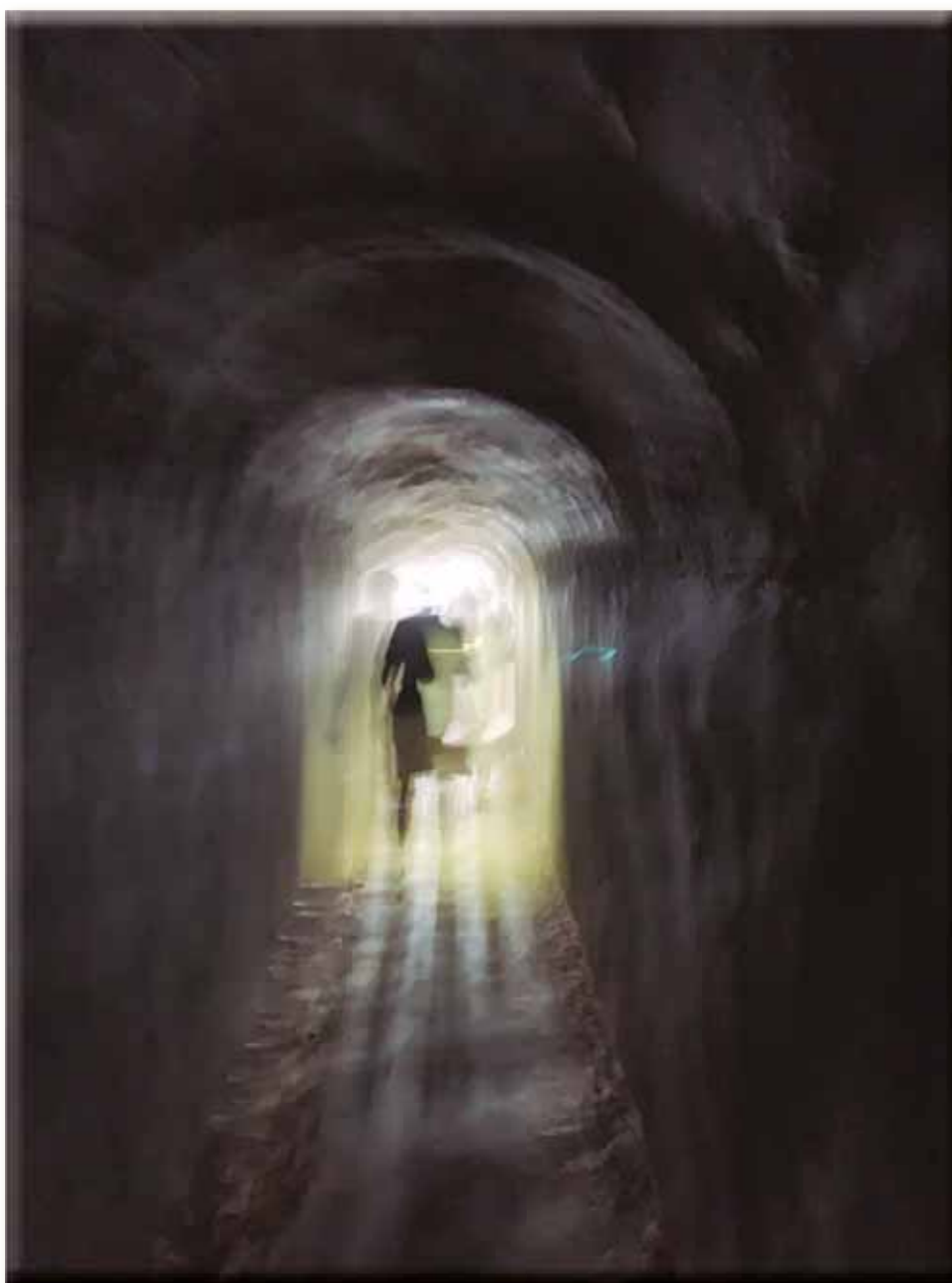
no me apunte a los planes de los demás. Me entiendo mejor con personas de más edad que con los de mi quinta”, dice.

Félix tiene un sobresaliente coeficiente intelectual. Es agraciado, bondadoso y servicial; no obstante, si un día carece de planes siempre vuelve a quedarse en la cama desmotivado, durmiendo, dejando pasar la vida. Siempre es crítico con su imagen, con su salud, con su suerte. Aún no se lanza a encontrar una pareja a

pesar de haberle echado el ojo a más de una. Aún no se quiere lo suficiente.

La familia de Félix ha invertido mucho tiempo y dinero para contar con ayuda. En pocas ocasiones fue sencillo el acceso a los terapeutas necesarios. En su periplo se incluyen visitas a urgencias del Hospital del Niño Jesús, solicitud de ayuda a través de los psicólogos de apoyo de los centros educativos... Pero en

la mayoría de las ocasiones las terapias y tratamientos fueron abonados por María, madre de Félix. “Hacen falta más medios en la sanidad pública para actuar con la prontitud que requieren estos casos. Con 13 años acudimos en una ocasión a urgencias. Desde que le valoró allí un psiquiatra hasta que llegó al centro psiquiátrico de día transcurrieron 36 agónicos meses que fuimos parcheando con otras terapias”, explica María.



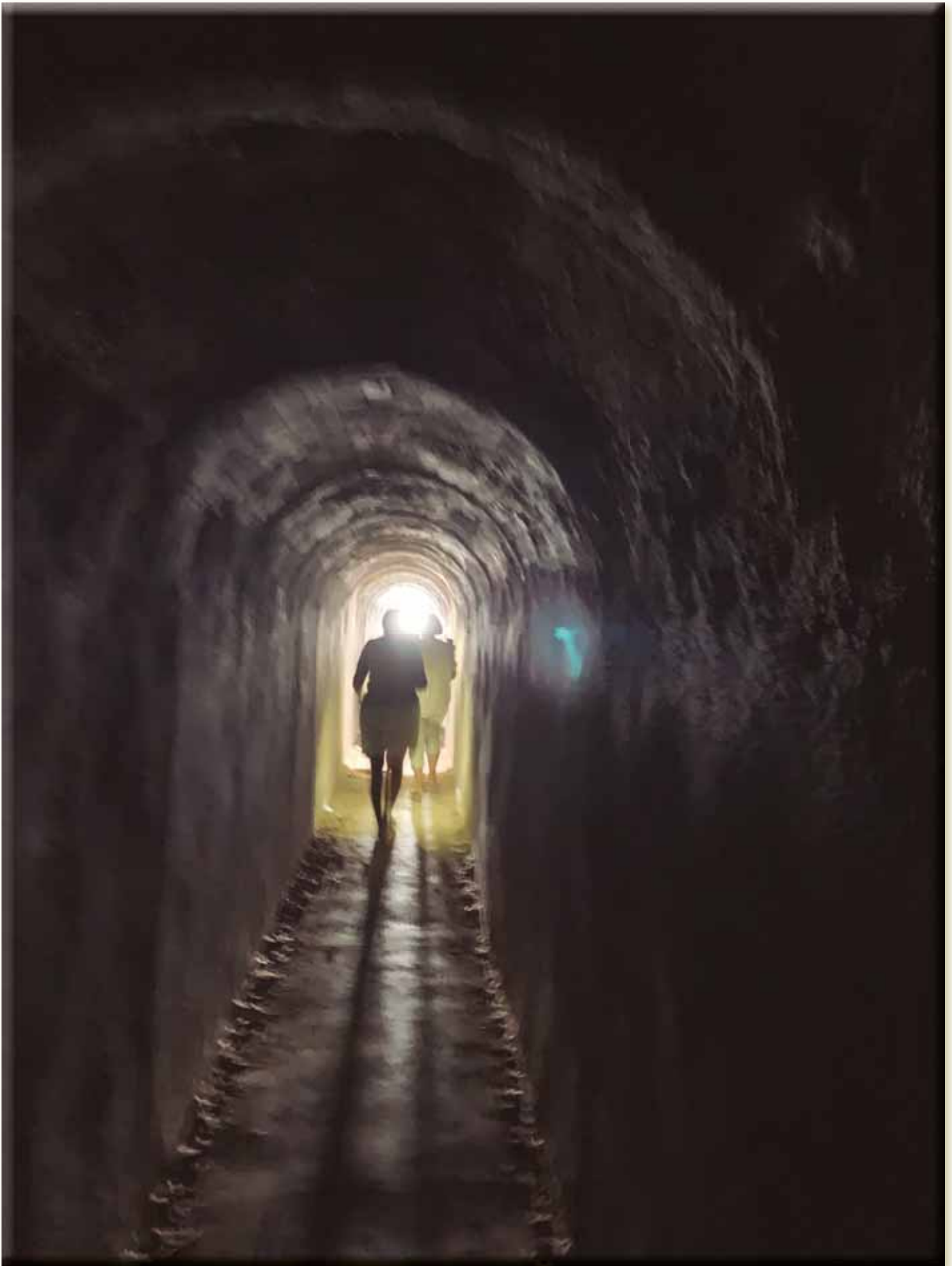
JESÚS POZO

nales acaten un compromiso respecto del establecimiento y aplicación de un plan de acción coordinado, puesto que a pesar de los datos presentados resulta preocupante que sólo 28 países cuenten con estrategias de prevención del suicidio y sólo 60 recojan datos fiables sobre las cifras, explica Noelia Navarro-Gómez, del departamento de Psicología de la Universidad de Almería.

En el caso de España, según ha investigado Noelia “no existe un plan nacional preventivo, “sino que las propuestas de actuación son a nivel autonómico, como es el caso de Galicia, que cuenta con un programa asistencial, o Asturias, donde se ha implementado el programa europeo Monitoring Suicidal Behaviour in Europe (MONSUE) y el proyecto Saving and Empowering Young Lives in Europe (SEYLE)”. Sí existen manuales, como la guía sobre el suicidio publicada en 2006 por la Confederación Española de Agrupaciones de Familiares y Personas con Enfermedad Mental (FEA-FES), intentando orientar y concienciar al entorno sobre este problema.

Si un joven comienza a mostrarse más introvertido de lo habitual, pierde el apetito o ingiere

Sigue en la página 7...



JESÚS POZO

“Cada paciente es diferente en **SALUD MENTAL**”

Eduardo Rodríguez

DIRECTOR Y TERAPEUTA DEL CENTRO MENTALIA MONTREAL EL PLANTÍO

-¿Cómo valoran el peligro del suicidio en un adolescente?

Cuando ves a un chico más decaído, rabioso, porque a veces muestran así su frustración; triste... Pueden ser llamadas de atención, pero cuando es claro no hay duda. Hay ocasiones en que ellos lo verbalizan.

Es muy difícil de prever porque hacen intentos que pasan desapercibidos y en cualquier momento pueden desembocar en una acción real. Nosotros pecamos de precavidos. Trabajamos con chavales graves. Lo más importante es prevenir e incluso ingresarlos para contenerlos. Las frustraciones por diferentes motivos ya sean de origen médico, familiar, social,

emotivo... pueden ser un desencadenante fatal en cualquier momento.

-¿Qué pautas de tratamiento se siguen?

Mucho contacto con los chicos. Estar pendientes, hablar con ellos a diario. Medicación.

-¿Cómo es la participación de la familia?

Incorporamos a la familia al proceso. En ocasiones pedimos su implicación y en otros el alejamiento porque es lo más adecuado, según sea la situación del entorno.

En el caso de contar con la colaboración familiar les pedimos que vigilen al joven, aunque entendemos que además de ser imposible realizar este seguimiento

durante 24 horas, se trata de una labor extenuante.

-¿Qué grado de éxito se consigue?

Prácticamente no tenemos estadísticas. Cada paciente es diferente en salud mental. Algunos salen con sus propias herramientas para manejarse y otros tienen un tope y lo único que conseguimos es que disfruten de mejor calidad de vida.

El hospital de día es una herramienta muy útil. En más de 20 años sólo hemos tenido dos casos de suicidio. Reconozco que es un error nuestro no haber hecho estadísticas, porque esos datos nos ayudarían en las terapias.

-¿Cuáles son las patologías de base?

La mayoría son trastornos de personalidad, narcisistas, personalidades límite, bipolares, esquizofrenia, problemas de alimentación... No tratamos con consumo de estupefacientes o retrasos.

El riesgo por el uso de las redes sociales no ha incrementado el número de casos, simplemente se trata

de una herramienta más que genera frustraciones y que es difícil de controlar.

-¿Tienen ayudas económicas?

Este centro es una institución privada que tiene concertados sus servicios con el Seguro Escolar desde 3º de la ESO (14 años) hasta los 26 años.

Hablamos de tratamientos realmente caros por la cantidad de terapeutas implicados en cada caso. La mayoría de ellos llegan a través del Seguro Escolar y antes de ese curso no lo cubre. En el caso de los más pequeños, para acceder a este tipo de servicios hay que hacerlo a través de otros cauces.

-¿Existen suficientes recursos públicos para abordar este problema?

Pienso que en los últimos años han aumentado los hospitales de día. Desde la sanidad pública en la Comunidad de Madrid se han abierto nuevos centros de día infanto-juvenil, algunos concertados y otros públicos; pero se precisan más.

...Viene de la página 5

alimentos de forma compulsiva, no se asea como de costumbre, está más apático; o refiere pensamientos como “desaparecer”, “quitarse de en medio”, “no tener futuro ni esperanza en que la vida merezca la pena”... Han de saltar las alarmas en su entorno.

Existen centros psiquiátricos de día en los que los profesionales de la salud mental orientan al paciente para aumentar su asertividad. Esto no significa que idealicen el mundo; sino que les muestren el modo de asumir las

frustraciones, así como valorar las oportunidades que la vida les brinda y que son incapaces de ver. En las terapias también es de suma importancia la participación de los familiares, ya no sólo como soporte de ayuda al joven, sino también porque ellos necesitan apoyo y orientación para sobrellevar una situación tan desbordante.

Han pasado más de cinco meses y la familia de Rodrigo aún está de duelo, por lo que su hermana no quiere hacer declaraciones y se ciñe a las palabras de su madre: “Ese día la vida nos arrancó un trozo de corazón y

nos dejó a sus padres y hermanas una herida que nunca se cerrará del todo y una pena y un dolor en el alma que a veces es insoportable”.

“Así que si #graciasRodrigo, se dedica un euro más a investigación o se hace una buena campaña de información y normalización de las enfermedades mentales; o en las revisiones médicas se interesan también por el bienestar mental y social de las personas, o en los colegios se fomenta más la inteligencia emocional de los niños... Su pérdida no habrá sido del todo en balde”, puntualiza.

En agosto “ITA salud mental” distribuyó un interesante comunicado de prensa relativo a la salud mental de niños y adolescentes que, por su interés, publicamos a continuación.

Tras la crisis sanitaria producida por la COVID-19, nuestras vidas se han visto alteradas: confinamiento, teletrabajo, clases online, mascarilla, restricciones horarias, aislamiento social.... Los expertos advierten que las consecuencias de esta situación excepcional aún están por evaluarse: “La cuarentena ha tenido efectos sobre la salud mental de las personas. Estos efectos han sido más intensos en todos aquellos que sufren un trastorno de salud mental. La convivencia se ha visto agravada en aquellas familias donde ya existía malas conductas por parte de los hijos”, afirma Álex Dencàs, psicólogo experto en adicciones y trastornos de conducta del Hospital de Día especializado en Trastornos de Conducta y Adicciones, Ita Angli.

El 50% de los adolescentes españoles sufren problemas de tipo emocional a causa de la COVID-19, según datos del Instituto de la Juventud (Injuve) y la Red para la Promoción de la Salud Mental y el Bienestar Emocional en los Adolescentes (Red Proema). “Las restricciones impuestas y el aislamiento que hemos tenido que vivir, han marcado una serie de puntos los cuales han ido en contraposición con el normal desarrollo evolutivo del adolescente” explica Javier Feliz, director de Ita Argentina.

Los Trastornos de Conducta se caracterizan por un patrón gra-

Las restricciones y el aislamiento social han afectado al desarrollo de la adolescencia de los jóvenes

Depresión y/o ANSIEDAD

Actualidad

1 DE CADA 4 NIÑOS QUE HAN ESTADO AISLADOS
POR LA COVID-19 PRESENTA SÍNTOMAS

ve de comportamientos que afectan a la convivencia, la oposición de las normas y límites, y el desafío de la autoridad. Estas conductas se pueden ver reflejadas en: fracaso escolar, conductas disruptivas, violencia filio parental, consumo de sustancias, no aceptación de límites y/o adicción a las nuevas tecnologías. “Tantas horas en casa han incrementado las conductas disruptivas y han dificultado la convivencia de padres e hijos”, afirma Dencàs. Además, el experto señala que “es muy importante diferenciar

laborar en las tareas domésticas, hacer los deberes, aceptar las normas de la casa, y de convivencia, conductas que si se repiten en el tiempo se deben poner en manos de profesionales

La pandemia ha sido un momento de incertidumbre y de ambigüedad en el que la información veraz y clara ha escaseado, y esto ha derivado en situaciones de estrés y de ansiedad familiar.

“Comprender por tanto; cómo se siente y se ha sentido el adolescente, buscar espacios de comunicación cercana para expresar cómo nos sentimos y pensamos, informándoles de lo que ocurre de una manera próxima y veraz y ofrecerles la ayuda que necesiten en momentos de crisis es lo más oportuno a la hora de poder ayudar a los adolescentes que han pasado por la situación de medidas adoptadas por el COVID”, aconseja el director del centro de Ita Argentina especializado en trastornos de conducta.

+INFO

<https://itasaludmental.com/>

entre aquellas conductas que son algo transitorio y lo que es un trastorno que se está formando”. Javier Feliz señala que “la socialización adolescente ha sido la gran afectada en cuanto al ocio y las relaciones y en conjunción a ello el uso y dependencia de las tecnologías como medio para paliar el aislamiento”

Durante el confinamiento, padres y madres han encontrado dificultades a la hora de lidiar con las malas conductas de sus hijos. Han encontrado resistencia por parte de sus hijos a la hora de co-

El 70% de los padres de niños entre 3 y 12 años han notado un cambio negativo en las conductas de sus hijos durante el confinamiento

La Organización Mundial de la Salud (OMS) calcula que entre el 10%-20% de los adolescentes sufre un trastorno mental

CURSO UNED SEGOVIA

ALMAS, ALMOS Y ÁNIMAS. III edición.

LA MEMORIA

Real Sitio de San Ildefonso / Segovia

Jueves 4 de noviembre

11 horas

Inauguración

Samuel Alonso, Alcalde del Real Sitio de San Ildefonso.

Mariló Reina, directora UNED Segovia.

Alberto Ortiz, consejero delegado de Funespaña.

12 horas

La Memoria y el Silencio

Mercedes Fernández-Martorell y Carlota Frisón

17 horas

La Memoria en el Arte. Ana Valtierra
19 horas: Preguntas de asistentes al curso

Viernes 5 de noviembre

11 horas

Memoria colectiva. Esther López Barceló

13 horas

Patrimonio. Memoria social. Paloma Contreras

17 horas

Literatura infantil. Javier Fonseca.

Memoria para los niños.

18 horas

Poesía y Memoria.

Joaquín Araújo/Javier Gil/Olga Muñoz Carrasco. Mesa redonda.

19 horas

Lectura de poemas.

Sábado 6 de noviembre

11 horas

Mañana. Visita a espacios públicos funerarios de San Ildefonso con Eduardo Juárez.
El cementerio público

Tarde

17 a 21 horas

Yolanda Cruz.

I Festival Visualízame en la Memoria.

Breve resumen de los trabajos recibidos y finalistas.

Entrega de premios y proyección ganadores y finalistas.

La Cárcel_Segovia Centro de Creación.

COLABORAN: Ayuntamiento del Real Sitio de San Ildefonso, Ayuntamiento de Segovia y Fundación Inquietarte



EL COVID

llevó a España a su récord de defunciones

SEGÚN LOS DATOS DEL INE LAS MUERTES SUBIERON EL 17 POR CIENTO EN 2020 EN ESPAÑA, EN LA COMUNIDAD DE MADRID SE REGISTRÓ LA MAYOR TASA ANUAL DE DEFUNCIONES, QUE FUE DEL 41,2% Y 66.583 MUERTES.



Actualidad

El enorme impacto de la pandemia en los indicadores de población se confirma con los datos que facilitó en junio el Instituto Nacional de Estadística (INE) y que revelaron un récord en las defunciones en 2020, disparadas el 17,7% con 492.930 fallecimientos, y una caída también histórica de los nacimientos del 5,9%.

El casi medio millón de personas que murieron el año pasado en España supone 75.305 muertes más que en 2019 y lleva la estadística a cifras desconocidas en la serie histórica que arranca en 1941, del mismo modo que los alumbramientos descienden hasta los 339.206, que suponen 21.411 menos y el umbral más bajo desde entonces.

Todo ello comporta un saldo negativo de 153.167 personas en el crecimiento vegetativo de la

población, que mide la diferencia entre nacimientos y defunciones; en 2019 fue de 57.355, también negativo.

Además, la subida de la mortalidad hace que la esperanza de vida disminuya de golpe en España en 1,24 años y baje a los 82,3 años de media, cuando en 2019 había alcanzado su cota más alta de 83,58 años.

Ahora se queda en 79,6 años para los hombres y 85,07 para las mujeres, con las Islas Baleares con el indicador más alto (83,4 años) frente a Melilla, en el extremo opuesto y 78,9 años.

El propio INE explica que los fenómenos demográficos detectados en esta Estadística sobre Movimiento Natural de la Población se vieron "muy afectados" por la pandemia.

Sus datos confirman que las muertes se multiplicaron con el es-

tallido de la covid-19 en primavera y con las olas posteriores.

Por ejemplo, si en febrero las defunciones bajaban un 3,2%, la tendencia se invirtió rápidamente en marzo, con el inicio del confinamiento, al aumentar un 56,8%.

Siguieron escalando en abril, hasta el 78,2%, pero cayeron espectacularmente con el término de esta medida, hasta el 3,4% en mayo, y tocar un porcentaje negativo del 3,7% en junio.

La Comunidad de Madrid registró la mayor tasa anual de defunciones, que fue del 41,2% y 66.583 muertes, muy por encima de la media nacional del 17,7% y por delante de autonomías como Castilla-La Mancha (32,3%), Castilla y León (26,0%) y Cataluña, (23,5%).

También se aprecia el efecto de la pandemia en el descenso de embarazos y nacimientos, aunque todavía habrá que espe-



CHEMA MOYA

La Plaza de la Armería del Palacio Real de Madrid fue el escenario el pasado 15 de julio del Homenaje de Estado en recuerdo a las víctimas de la enfermedad por coronavirus y de reconocimiento al personal sanitario, dedicado de manera especial a quienes han trabajado contra la COVID-19 en primera línea desde ese ámbito. Más de un centenar de profesionales sanitarios han fallecido en la pandemia y cerca de 130.000 se han contagiado.

rar a datos de 2021 para evaluar su alcance.

De momento, la estadística apunta que en el primer trimestre de 2020 la tasa de nacidos cayó entre el 2,4% y el 1,4%, descenso que comenzó a acelerarse en abril.

Ese mes cayó al 6,1% e inició una senda de bajada que llegó al

6,3% en octubre y se ahondó a final de año, con el 10,9% en noviembre y el 21,5% en diciembre.

Del mismo modo, la crisis del coronavirus tuvo su impacto en los matrimonios, que el año pasado se desplomaron el 45,7% hasta las 90.416 ceremonias, con una bajada hasta la mitad en los meses

del confinamiento domiciliario.

Así, en 2020 se celebraron 1,9 matrimonios por cada 1.000 habitantes, la tasa más baja de 1976, con unas cifras mínimas de uniones en abril (solo 294 frente a las 10.505 del año anterior) y en mayo (1.268 matrimonios cuando en 2019 fueron 16.232).



féretros del sur, S.L.

Ctra. Aguilar-Puente Genil, Km. 10, 14500 Puente Genil-Cordoba.

Tlf: 0034 957606265 Fax: 0034 957606239

web: www.fedelsur.com, mail: info@fedelsur.com



UNE-ISO 9001
UNE-ISO 14001
NORMA 190.001



¡¡Siempre al servicio del cliente!!

¡¡¡Somos fabricantes!!!



DEPENDIENTES

Entre los meses de marzo de 2020 y junio de 2021, con el coronavirus circulando en España, han muerto en el país 316.498 personas dependientes (a la espera de una prestación o ya con ella), 59.071 más de los esperados, lo que se traduce en un exceso de mortalidad en ese colectivo del 21,9 %.

Son los principales resultados de un informe difundido el pasado 6 de agosto por el Imsero, que ha monitorizado la mortalidad en el Sistema de

ENTRE MARZO DE 2020 Y JUNIO DE 2021
HA HABIDO UN EXCESO DE MORTALIDAD
DE 59.071 PERSONAS

autonomía y atención a la dependencia durante la pandemia, aunque se precisa en el estudio que las muertes en exceso no pueden ser atribuidas de forma directa a la covid-19.

Entre los centros y servicios públicos que forman parte del sistema se encuentran los centros de servicios sociales de las comunidades autónomas y de las entidades locales, tales como residencias de personas mayores o centros de día, así como los

Centros de Referencia estatal para la promoción de la autonomía personal y para la atención y cuidado de situaciones de dependencia dependientes del Imsero.

Por rangos de edad, casi el 80 % de las personas fallecidas en exceso tenía 80 o más años (47.093 personas).

El exceso de mortalidad fue mayor entre las mujeres dependientes que entre los hombres, aunque en la franja de los ma-

El exceso de mortalidad fue mayor entre las mujeres dependientes que entre los hombres, aunque en la franja de los mayores de 80 fue algo superior entre ellos.

El estudio destaca que ese mayor exceso de muertes en las residencias de dependientes se concentró en los meses de marzo y mayo de 2020

yores de 80 fue algo superior entre ellos.

El exceso de muertes en este colectivo de las personas que habían solicitado una prestación como dependientes o que ya disfrutaban de ella no ha sido uniforme a lo largo la pandemia, como tampoco lo ha sido el impacto del virus en la población general.

El pico del exceso se alcanzó en abril (113,4 %), con un porcentaje muy superior al de marzo (43,3 %) y al de mayo (28,6 %).

El estudio parte de que hay en España 1.898.854 personas con expediente activo (solicitantes a 31 de marzo de 2020): a más de 1,7 millones ya se les ha valorado un grado de dependencia y

1,1 millones están ya atendidas con alguna prestación o servicio.

Analizado este último grupo, el informe muestra que en el periodo se ha registrado un exceso de fallecimientos de 58.386 (5,21 % del total de personas atendidas), con un impacto muy elevado entre quienes vivían en residencias.

En ese colectivo se registró un exceso de mortalidad del 40,4 %, frente al 29,5 % registrado entre los dependientes asistidos en sus domicilios.

Sin embargo, el estudio destaca que ese mayor exceso de muertes en las residencias de dependientes se concentró en

los meses de marzo y mayo de 2020; en el segundo semestre las tasas fueron muy similares a las registrado entre los dependientes atendidos en su domicilio y desde febrero son incluso mayores en este segundo grupo.

Por comunidades autónomas, el mayor exceso de fallecimientos entre dependientes se ha registrado en Madrid (35,7 %), seguida de la Comunidad Valenciana (33,7 %), Castilla y León (33,4 %) y Castilla-La Mancha (exceso del 30,5 %).

Los incrementos más pequeños han sido notificados en Galicia (exceso del 7,2 %), Andalucía (11,3 %), y La Rioja (11,8 %).

El mayor exceso de fallecimientos entre dependientes se ha registrado en Madrid (35,7 %), seguida de la Comunidad Valenciana (33,7 %), Castilla y León (33,4 %) y Castilla-La Mancha (exceso del 30,5 %).

CLASSIC

**Inspiración americana,
carácter europeo**

Mercedes Benz Clase E 213



Descúbrelo en
bergadana.com



Alcohol y DROGAS

LA MITAD DE LOS CONDUCTORES FALLECIDOS EN 2020 A LOS QUE SE LES HIZO AUTOPSIA DIERON POSITIVO

La Dirección General de Tráfico (DGT) realizó durante la primera semana de agosto una nueva campaña en la que se intensificó la vigilancia del consumo de alcohol y/o drogas al volante. Según explicó la DGT son la causa de casi un tercio de los accidentes mortales en carretera.

Para disuadir del consumo de estas sustancias durante la conducción en todo tipo de vías, Tráfico también invitó a los ayuntamientos de más de 25.000 habitantes para que se sumaran a la campaña, con el establecimiento de controles en sus respectivos cascos urbanos.

“Tráfico se remite a la memoria 2020 de hallazgos toxicológicos en las víctimas mortales de accidentes de tráfico realizada por el Instituto Nacional de Toxicología y Ciencias Forenses, que refleja que de los 597 conductores fallecidos en accidente de tráfico y sometidos a autopsia y análisis toxicológico, 291 (48,7%) arrojaron resultados positivos a alcohol, drogas de abuso y/o psicofármacos. Uno datos que representan un incremento del 3,2 por ciento en relación a 2019.

El alcohol sigue siendo la sustancia más consumida por los conductores fallecidos (20,1%), seguido por otras drogas (20,1%) principalmente cocaína y cannabis, y, en tercer lugar, los psicofármacos (13,4%)”, explicó en una nota de prensa la Dirección General de Tráfico.

Destaca también la alta tasa de alcoholemia en los fallecidos con resultados positivos en alcohol, ya que casi 8 de cada 10 arrojaron una tasa igual o superior a 1,2 gramos de alcohol por litro de sangre.

El estudio comparado de los últimos 10 años del número de conductores con resultados toxicológicos positivos muestra una tendencia al alza en el consumo de alcohol, drogas y psicofármacos, con un 6,2% más.

Destaca el incremento de drogas, un 7,6% más, frente a un aumento del 3,1% en el consumo de alcohol y un 1% en el de psicofármacos.

También se produjo un aumento de los peatones fallecidos por atropello en accidentes de tráfico con resultados positivos a alcohol, drogas y/o psicofármacos, aisladamente o en combinación. De los 136 peatones muertos sometidos a autopsia, 56 (41,2%) arrojaron resultados positivos. “La DGT insiste en recordar que la única tasa segura es 0,0 %, ya que, con



tasas dentro de los márgenes legales permitidos, el riesgo de provocar un accidente puede verse incrementado”, finalizaba la nota.

Motoristas

Por otra parte, el fin de semana del 24 y 25 de julio, la Dirección General de Tráfico, a través de los agentes de la Agrupación de Tráfico de la Guardia Civil, llevó a cabo una campaña especial de vigilancia y control en las carreteras especialmente frecuentadas por motoristas que se ha saldado con 493 denuncias formuladas, sobre un total de 13.583 motocicletas controladas.

“En esta campaña mejoró el comportamiento de los usuarios de moto, ya que hubo un descenso en el número de denuncias impuestas en muchos de los preceptos, excepto en el de alcohol y drogas que aumenta respecto a la misma campaña realizada en mayo. Los positivos a alcohol y otras drogas ascendieron a 32, frente a los 20 que se detectaron en la campaña de fin de semana

de mayo”, explicó la DGT en una nota.

La mayoría de los controles se llevaron a cabo en carreteras convencionales ya que éstas continúan siendo las más peligrosas para los motoristas al concentrarse en ellas el 85% de los siniestros mortales en este tipo de vehículos.

De la totalidad de los controles realizados, la infracción más numerosa fue con diferencia el exceso de velocidad, con 184 denuncias formuladas, seguida a gran distancia de carecer de la ITV en vigor (58 denuncias formuladas). Le siguen otras infracciones como el uso de silenciadores, los adelantamientos antirreglamentarios, no respetar la marca longitudinal continua o no llevar el casco puesto o hacerlo de forma inadecuada, informó la DGT.

+INFO

EFFECTOS DEL ALCOHOL Y LAS DROGAS EN LA CONDUCCIÓN

https://www.dgt.es/es/prensa/notas-de-prensa/2021/Trafico_intensifica_los_controles_de_alcohol_y_drogas_entre_los_conductores_1.shtml



Certamen de Cortometrajes

I VISUALIZAME EN TU MEMORIA

Una reflexión sobre la historia, la ausencia y el duelo

Segovia 6 de noviembre de 2021 de 17 a 21 horas

La Cárcel_Segovia Centro de Creación

|C| LA CÁRCEL
SEGOVIA CENTRO DE CREACIÓN

Pinntura: Roberto Villar



Bases en www.inquietarte.es

Patrocina



Miembro de



uni twin



Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura

Cátedra UNESCO «Paz, Solidaridad y Diálogo Intercultural», Universitat Abat Oliba CEU

ALBERTO ORTIZ JOVER, nuevo presidente de Panasef

Alberto Ortiz Jover, consejero delegado de Funespaña, fue nombrado presidente de Panasef en su última asamblea general celebrada el pasado 16 de junio.

La patronal funeraria emitió un comunicado de prensa en la que informó de que “tras la aprobación de la candidatura presentada en la pasada Asamblea General de Panasef (Asociación Nacional de Servicios Funerarios), los miembros de esta han aceptado y tomado posesión de sus cargos en la Junta de Gobierno de la patronal.

El nuevo presidente de Panasef es Alberto Ortiz Jover y estará

acompañado por Juan José López Vivas, vicepresidente primero, Juan Jesús Domingo Ramírez, vicepresidente segundo, Josep Romero Sánchez, tesorero, y Alfredo Gosálvez de la Macorra, como secretario general.

Además, la nueva Junta de Gobierno de Panasef quedará constituida con los siguientes vocales: Juan Rodríguez García, Josep Ventura Ustrell, Francisco Ruiz Calzada, Diana Aznar Garrido, Jordi Viñas Costa, Josep M^a Mons Gallifa, Miguel Brotons Cano, José M. Canto García, José Luis Varela Tabares, Francisco Enríquez San Nicolás, José Antonio de la Fuente Serrano, Lorena Sánchez Garraza, Fernando Guntiñas Solbes, Silvia Ramis Raubert, Miguel Gomila Ginard,

Javier Fano Herrero y Fernando Sánchez González.

Según Alberto Ortiz Jover, presidente de Panasef, “es todo un honor ejercer la presidencia de Panasef, que acepto con ilusión y con el propósito de seguir trabajando en defensa de todas las empresas de servicios funerarios y sus profesionales. A su vez, me gustaría agradecer al presidente saliente, Juan Vicente Sánchez-Araña la dedicación durante estos 25 años al frente de la patronal”, finalizaba el comunicado.

Igualmente, en la misma asamblea general también fue homenajeado Juan Vicente Sánchez-Araña por sus 25 años como presidente de la patronal y fue designado Presidente de Honor de Panasef.

Alberto Ortiz, nuevo presidente de Panasef.



Imagen del homenaje al presidente saliente Juan Vicente Sánchez-Araña.

A través de los cuentos, Funespaña ayuda a abordar el duelo a los **NIÑOS CON TDHA**

Funespaña brinda sus recursos editoriales a la Asociación Terapéutica La Tortuga en Almonte, Huelva, entidad que trabaja con niños que sufren el trastorno por déficit atencional con hiperactividad (TDAH)

Este trastorno afecta a entre un 5 y un 10% de la población infantil y juvenil en España y que tiene re-

percusiones severas en la vida del niño en cuanto a dificultades cognitivas, académicas, conductuales, emocionales y sociales

A través de la lectura desde una visión esperanzadora, menos oscura y centrada en el ciclo de la vida, los niños pueden comprender mejor la pérdida de un ser querido

Desde hace años, Funespaña

El Grupo funerario ha puesto en marcha una serie de proyectos que tienen por objetivo reducir la huella de carbono, implementar medidas de paridad y aumentar las acciones de ayuda y sensibilización hacia colectivos vulnerables.

De esta manera, Funespaña prevé obtener una mejora en el margen de la financiación a través del cumplimiento de indicadores relacionados con la huella de carbono, materializada en una disminución de las emisiones provocadas por los servicios de incineración, la promoción de personal femenino en puestos de responsabilidad y el desarrollo de acciones de ayuda y sensibilización hacia colectivos vulnerables.

La validación de dichos cumplimientos la realizará Valora, un consultor externo sostenible, que emitirá el informe de cumplimiento 'Second Party Opinion', lo que permitirá que Funespaña pueda vincular este préstamo a los tres indicadores de sostenibilidad.

Estos indicadores están alineados con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas, en concreto con el ODS 13, que se basa en la adopción de medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos; el ODS 5, lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres; y el ODS 10, reducir la desigualdad de diferentes colectivos.

La misión de Funespaña y de Funetxea en Euskadi, es prestar

Kutxabank concede **FINANCIACIÓN SOSTENIBLE A FUNESPAÑA** por su apoyo a proyectos verdes y socialmente responsables

servicios al fallecimiento, ofreciendo alternativas para buscar soluciones personalizadas que, junto a la excelencia en la prestación, ayuden a las familias a superar la crisis emocional producida y sus consecuencias.

Entre sus valores destaca el respeto al medio ambiente, siendo su propósito legar un mundo mejor a las generaciones futuras. Con esta operación, Funespaña refuerza su compromiso con las personas impulsando y potenciando acciones que permitan un legado visible a la sociedad, presente y futura, dentro de la labor de crecimiento sostenible del Grupo.

“Desde hace años, Funespaña está totalmente comprometida a nivel ecológico con el objetivo de reducir su impacto medioambiental, el efecto invernadero y la contaminación, así como minimizar los residuos y optimizar el uso de recursos naturales. De igual manera, somos referencia en el sector funerario en la implementación de políticas socialmente responsables, que promuevan aspectos como la igualdad o la inclusión social”, explica Rafael

Gómez de Castro, director financiero del Grupo.

“Esta firma es una muestra visible del compromiso adoptado, desde hace unos años, por la Dirección del Grupo, impulsando iniciativas que garanticen un mundo mejor medioambiental y socialmente hablando, al incorporar el concepto de sostenibilidad en nuestra estrategia corporativa”, explica Rafael Gómez de Castro, director financiero del Grupo. Esta financiación es para Kutxabank un paso más en su estrategia de favorecer las inversiones que tienen un impacto social y medioambiental positivo. Kutxabank apuesta por promover un modelo de negocio sostenible, que sea capaz de maximizar su impacto positivo en materia económica, social y medioambiental, redirigiendo los flujos de capital privado y acompañando a los clientes en su transición hacia modelos de negocio más sostenibles.

“De hecho en el primer semestre la Entidad ha elevado un 15% la financiación sostenible” ha declarado Ibon Imatz, director de Empresas de Kutxabank.

lleva poniendo en marcha iniciativas y actividades de ayuda al duelo y sensibilización para todas las familias y con especial foco con los niños. Y es que cuando el duelo afecta a los más pequeños, muchas familias no saben cómo hacerle frente.

Con el objetivo de establecer herramientas docentes de ayuda

eficaces, y de distintas visiones para mostrar a los niños la realidad de la muerte como parte del ciclo de la vida, Funespaña, compañía dedicada a la gestión integral de servicios al fallecimiento líder en España, ha puesto en marcha una iniciativa editorial dirigida a prestar ayuda a las familias para sobrellevar el duelo. Esta línea se inicia

con artículos enfocados a los niños.

Dentro de las iniciativas de su compromiso con los más vulnerables, Funespaña ha puesto sus recursos editoriales a disposición de la Asociación Terapéutica La Tortuga en Almonte (Huelva), entidad que trabaja con niños que sufren el trastorno por déficit atencional con hiperactividad (TDAH).

Niños, MUÑECOS y los padres de ambos

Desde pequeños dotamos de vida a algunos objetos. Transferimos humanidad a los juguetes. Un peluche querido deja de ser “algo” y pasa ser “alguien” para nosotros, un compañero, un amigo a quien confesamos nuestros secretos más íntimos, un nuevo ser que funciona como transición entre nosotros y la realidad adulta hacia la que nos dirigimos. A veces, le otorgamos un rango tan alto que sobrepasa la consideración que brindamos a nuestro hermano o hermana de sangre, siendo que este amigo que nos inventamos sólo es de trapo, de plástico o de madera. Un juguete al que hemos insuflado vida -generalmente un objeto que cuenta de base con características más o menos humanas, en el grado que sea: extremidades, ojos, etc.- y aunque ya adultos acabamos quitándole parte de esa existencia que le otorgamos en la infancia, continúa siendo algo más que unos cuantos trozos de tela cosidos y rellenos de estopa. Tanto es así que, por muy inútil que sea ahora aquel osito, por más que ya no tenga el alma que tenía ese héroe de plástico, somos incapaces de mancillar su recuerdo y tirarlo a la basura sin miramientos. Nos acompaña, aunque sea arrumbado en la última y más rotosa caja de cartón, en todas las mudanzas que padecemos a lo largo de nuestra vida.

Ese compañero que concebimos a tan temprana edad como un queridísimo asistente que nos ayuda a sobrellevar la dureza de la vida, a combatir la soledad y, también -cuando el objeto ya animado por nosotros se extravía o se rompe, perdiendo así su capacidad de acompañarnos y deja de ser nuestro amigo- se transforma, en un último acto de servicio,

en un ensayo de la pérdida máxima: la de la muerte. Esa circunstancia que nos arrebató a nuestro juguete, que lo elimina de nuestra existencia -permitidme el símil quizá algo ligero- es una maqueta de la muerte: Su alejamiento nos instruye acerca del irremediable plan final que la vida nos tiene reservado. La muerte de ese primitivo y entrañable juguete nos da de bruces contra el primer duelo de nuestra existencia. Nos convierte en deudos cuando ni siquiera tenemos los mínimos recursos para hacer frente a semejante tragedia.

Quizá el caso más extremo de este comportamiento humano a través del cual damos vida a un objeto insuflándole características nuestras, sea el que establece un ventrilocuo con su muñeco. También, a juzgar por las historias de algunos de estos artistas más o menos famosos, se trata de un tipo de relación que comienza en la infancia o en los primeros años de la adolescencia. Antes de convertirse en un instrumento de trabajo, en un compañero de profesión -si es que en algún caso se convierte sólo en eso- al muñeco se le embebe del mismo hábito de vida que cualquier niño traspasa a su peluche o a su monigote de plástico. En cambio, la evolución de la marioneta para un ventrilocuo mezcla el sincero afecto con la interesada profesionalidad laboral. Están más cercanos durante más tiempo, mucho más unidos, dando a la expresión “compañeros de vida” una entidad muy sólida. El muñeco de un ventrilocuo -como un hijo en relación con sus padres -en situaciones más o menos naturales, sobrevive a su dueño. Se puede decir que un muñeco nunca muere, y cuando lo hace antes que su amo, éste sufre una desazón

Los niños miran y miran
en la vidriera empañada
cómo se escapan los sueños
a través de sus miradas.
Y mientras los niños sufren
los juguetes se preguntan
con tantos niños afuera
¿qué hacemos en la vidriera?
Los juguetes y los niños
Canción del grupo Vivencia

existencial que, en ocasiones, no le despiertan familiares humanos en principio más cercanos a él.

Un par de anécdotas vividas por un gran ventrilocuo y su muñeco dan cuenta de la íntima sociedad que se establece entre profesional y títere. Mr. Chasman es el seudónimo de Ricardo Gamero, mítico ventrilocuo argentino fallecido en 1999, que hizo reír con su fino humor costumbrista y llorar con sus cercanas historias sentimentales a un amplísimo público de seguidores -entre los que me contaba y aún me cuento cuando recurro a youtube en su búsqueda- durante cuarenta y seis años. La suprema maestría de Chasman nos hacía creer que su muñeco tenía una existencia independiente dissociada de la de su supuesto dueño, éste era -es- el mítico Chirilota. En una ocasión, promediando los años '70, Chirilota fue secuestrado. Y, por supuesto, no se lo reemplazó fabricando una réplica suya, sino que se pagó la cantidad que los delincuentes pedían a cambio de dejarlo en libertad. Algo que, como hizo Chasman, cualquiera habría hecho por alguien tan querido y cercano. En otra ocasión, unos cacos robaron del coche de Gamero el maletín dentro del cual trasladaba a Chi-

Roberto Villar



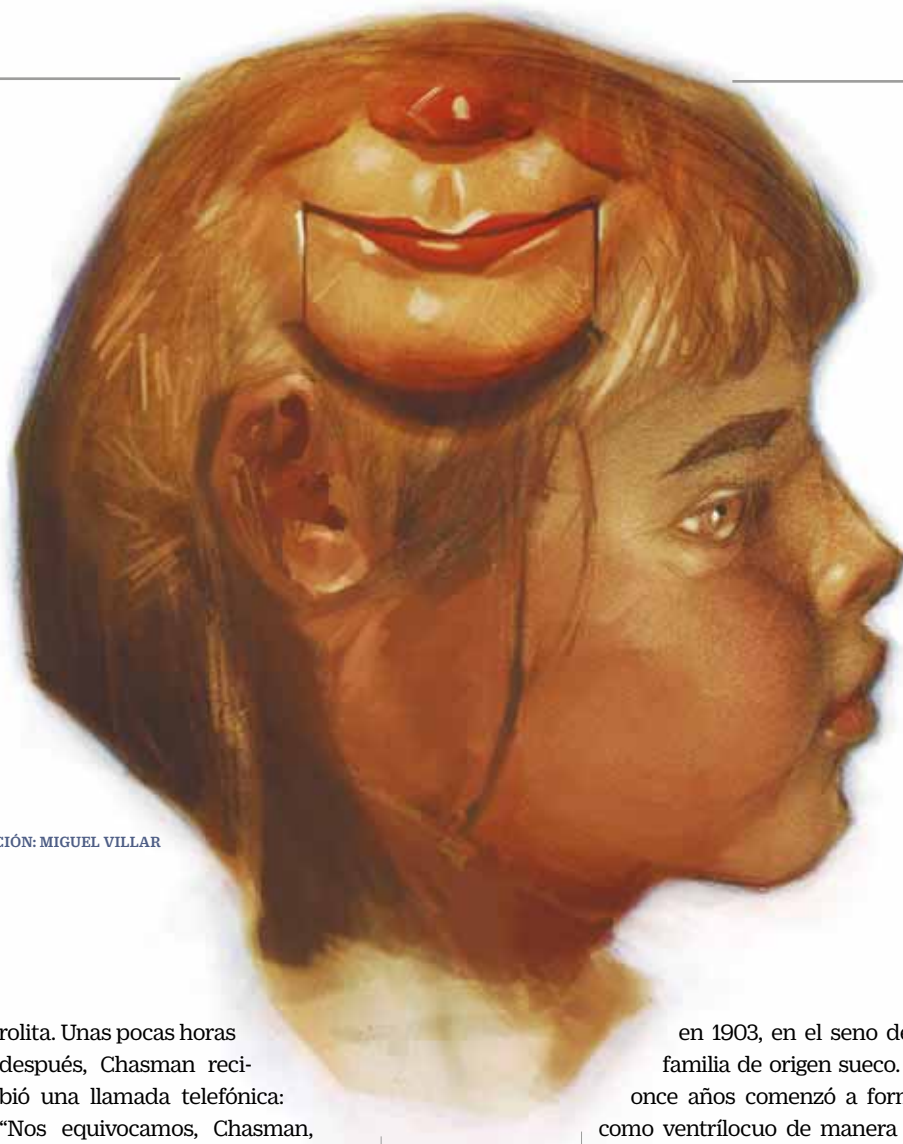


ILUSTRACIÓN: MIGUEL VILLAR

rolita. Unas pocas horas después, Chasman recibió una llamada telefónica: "Nos equivocamos, Chasman, díganos dónde le dejamos a Chirilota". Se lo devolvieron, claro, porque una cosa es ser un ladrón y otra muy distinta es ser capaz de arrancarle un hijo a su padre, condenándolo así a una muerte en vida, porque, como creo que se alcanza a comprender, en estos casos un pelele es tan irremplazable como un pariente de carne y hueso. Para el deudo más próximo la muerte de ese camarada de madera sería igualmente desoladora que la desaparición de un congénere.

Un caso extremo de cercanía afectiva entre un muñeco y su dueño y que, además, afectó severamente a la hija de éste, es el de quien probablemente sea el ventríloco más famoso del mundo: Edgar Bergen. La estrechísima relación que estableció con su compañero, al que bautizó con el nombre de Charlie McCarthy, afectó severamente a la hija de Edgar, la consagrada actriz Candice Bergen.

Edgar Bergen nació en Chicago

en 1903, en el seno de una familia de origen sueco. A los once años comenzó a formarse como ventríloco de manera autodidacta. Bergen se presentaba ante el público vestido con un frac, su muñeco Charlie McCarthy lo hacía con similar estilo: monóculo, chistera y traje de etiqueta. Charlie, a través del talento de su dueño, basaba su humor en el lanzamiento continuo de frases muy afiladas, que repartía sin miramientos a todos los sectores de la sociedad, a quienes con frecuencia ofendía gravemente, incluidos quienes se gastaban dinero para presenciar sus actuaciones. Tanto el obrero como el presidente de la nación eran blanco de la mordacidad del elegantísimo y viperino Charlie, quien generaba admiración por no tener pelos en la lengua al tiempo que cierto resquemor por ese estilo tan directo e inmisericorde. Era, en cualquier caso, el muñeco más famoso de Norteamérica.

La pequeña Candice, en cambio, no era capaz de rescatar un matiz de bondad o cercanía afectiva del

querido compañero profesional de su padre: la atormentaba el lado terrorífico de Charlie, aspecto que el masivo público que conocía al dúo cómico no era capaz de apreciar. Sólo ella. Su padre dedicaba más atención a un objeto carente de cualidad humana alguna -un títere que no era su amigo del alma- que a ella. Sentía que las atenciones que en principio deberían estar dedicadas a ella, papá las consagraba a un humanoide monstruoso. Charlie no "dormía" en una maleta, en un cajón o un armario, sino que lo hacía en la misma habitación de Candice, en una cama casi pegada a la de la niña. Cada noche, la pequeña debía intentar dormir, y conseguirlo cuando el sueño finalmente se sobreponía a su angustia, con el pequeño Charlie mirándola con sus ojos inertes desde una distancia de pocos centímetros.

Candice no podía contar con un juguete querido para aliviar su soledad, para afrontar el brumoso concepto de muerte, sino para todo lo contrario: fomentar la angustia y el vacío de la existencia. Era obligada a lidiar con ese aterrador hermanito impuesto por su padre, a competir por el cariño de su progenitor, a combatir la sobrecogedora ansiedad nocturna cuando apenas si tenía recursos para sobreponerse a la natural oscuridad con la que acaban cada uno de los días.

Es fácil de imaginar el escalofrío que continuaba recorriendo la espalda de Candice Bergen, a sus 75 años, cuando visita el Museo Smithsonian donde aún "vive" Charlie McCarthy, expuesto en una vitrina como una pieza de la Historia de los EE. UU. Un muñeco que, a sus ojos, no fue más que un repulsivo familiar de madera al que papá, seguramente por inseguridades propias, convirtió en principal receptor de sus cuidados paternos, interviniendo grave y aterradoramente en el desarrollo de su hija. Una marioneta diabólica a causa de la cual, muchas madrugadas de su infancia, la pequeña Candice deseó no despertar.

robertovillarblanco@gmail.com

MENS SANA

in corpore sano

La enfermedad es el resultado no sólo de nuestros actos, sino también de nuestros pensamientos

M. Ghandi

Cuando vi la portada del último número de la revista (“Cuando la abuela dice que no quiere vivir”), lo primero que me vino a la cabeza fue la muerte reciente de un matrimonio de ancianos muy cercanos, casi familia. El titular hacía referencia al número de suicidios de mayores de 65 años, y aunque en la muerte de la pareja no se daba el caso, lo asocié de inmediato. Murió ella, y, cinco días después, él. En esta ocasión era él quien no quería seguir viviendo. Así lo dijo nada más perder a su mujer. En esos cinco días los hijos no vieron nada preocupante en el comportamiento de su padre, tan solo la tristeza y abatimiento normales. No se suicidó, pero de algún modo, se dejó morir.

No es la primera vez que veo algo parecido en mi círculo próximo. Ya comenté en un artículo el caso de dos ancianos, familia directa, que murieron con un intervalo de menos de 48 horas sin haber estado nunca enfermos de gravedad y sin haber pisado un hospital en su vida. Hablando de ello con un amigo, resulta que él también conocía un caso similar. Parece ser que cuando perdemos las ganas de vivir, la muerte no tarda en alcanzarnos.

Dándole vueltas al asunto, me vinieron a la cabeza varios temas relacionados de algún modo: las somatizaciones, la psicopatología, la hipnosis... incluso la muerte vudú.

De ésta hablaremos en un próximo artículo. Nos centraremos ahora en las primeras.

Psicopatología

En muchas ocasiones hemos hablado directa o indirectamente sobre distintos aspectos de la psicopatología y las somatizaciones, esas manifestaciones corporales que no se deben a problemas biológicos o desajustes fisicoquímicos, sino cuyo origen se encuentra en la mente.

Es sabido que esta es capaz de provocar determinados síntomas o cuadros de distinta complejidad y gravedad. Todo el mundo parece entender, y a nadie le sorprende, que se le acelere el corazón ante determinadas emociones, o que le suden las manos si está nervioso. Pero es más difícil comprender cómo otros síntomas pueden aparecer sin una causa física que los provoque. Tics nerviosos, parálisis, cegueras histéricas, caída del cabello, cefaleas, alergias, reacciones cutáneas... La realidad es que los cuadros psicopatológicos se encuentran a la orden del día, y que se diagnostican como tales cuando los médicos, tras realizar las múltiples pruebas diagnósticas de rigor, descartan la etiología física. Una explicación sencilla sería que cuando psicológicamente algo no va bien, es el modo que nuestra mente encuentra para decírnoslo. El mecanismo último no está del todo

Conciencia

Pedro Cabezuelo



claro, pero sí lo está la relación existente entre los síntomas y nuestros estados mentales. De hecho, cuando se da con el problema subyacente los síntomas remiten. Eso no quiere decir que no haya que prestar atención a los síntomas: hay que atenderlos debidamente para mitigar sus efectos. Pero lo único eficaz para que desaparezcan definitivamente es buscar su origen mediante un trabajo psicoterapéutico adecuado. Hablar, verbalizar, ponerle palabra. Buscar cual es el nexo, la conexión entre el problema psicológico (muchas veces no sabido o no pensado) y el síntoma. Cuando no hay palabras que expresen ese problema, nuestra mente lo simbolizará y se expresará a través del cuerpo. Es como un mensaje cifrado que nos envía: hay que descifrarlo para saber qué nos está diciendo en realidad.

Hipnosis

Hay quien duda de si la hipnosis es real. El hecho de que se utilice la



JESÚS POZO

sugestión hipnótica en espectáculos teatrales y televisivos hace que mucha gente se plantee si lo que ve es cierto o no. No son de extrañar por tanto las dudas, pero lo cierto es que al margen de su utilización como mero entretenimiento, la hipnosis es real y se aplica en campos como la psicoterapia, el tratamiento de adicciones e incluso como alternativa a la anestesia en ciertas intervenciones. Siempre y cuando, eso sí, el paciente sea susceptible de ser hipnotizado, ya que no todo el mundo lo es.

La hipnosis ha sido puesta a prueba en muchas ocasiones para ser validada científicamente. Uno de los experimentos más interesantes puso de manifiesto -además de que la hipnosis y sus efectos no son un camelo- cómo la mente puede influir sobre el cuerpo, cómo los estados mentales pueden modificar la materia, nuestro cuerpo. El experimento fue objeto de crítica porque se llegaba a lastimar a los sujetos ex-

La hipnosis es real y se aplica en campos como la psicoterapia, el tratamiento de adicciones e incluso como alternativa a la anestesia en ciertas intervenciones

perimentales, pero según sus autores, era algo necesario para demostrar lo que pretendían probar.

Para empezar, se seleccionaron sujetos fácilmente hipnotizables. Una vez relajados e hipnotizados, se les pedía que extendieran una mano. Se les decía que les iban a tocar con un hierro extremadamente caliente. Con lo que se les tocaba en realidad era con un bolígrafo. Al notar el contacto, retiraban el brazo rápidamente con signos y expresión de dolor. Después se les pedía que extendieran el otro brazo, y se les decía que les iban a tocar con un bolígrafo. En esta ocasión se les tocaba brevemente con el hierro candente, el tiempo suficiente para producir una pequeña quemadura. Los sujetos no retiraban el brazo, ni manifestaban dolor alguno. Hasta aquí, nada que no se parezca a los shows televisivos, donde se clavan agujas a la gente sin que muestren dolor, o en los que se comen una cebolla cruda o se beben un vasito de vinagre con sumo gusto tras decirles que se trata de una manzana o un vaso de vino.

Lo realmente interesante viene a continuación. Al analizar la zona donde se había tocado con el hierro candente, se observaba una pequeña ampolla como reacción fisiológica normal de nuestro cuerpo frente a la agresión. Pero lo sorprendente es que en la zona donde se había tocado con el bolígrafo también se había producido una ampolla. Y tras extraer el líquido del interior de ambas y ser analizados, la composición era exactamente igual. La mente había generado una ampolla sin contacto con un objeto lo suficiente caliente para generarla.

Dualismo mente-cuerpo

Tanto la psicósomática, la hipnosis, o la muerte de los ancianos de que hablábamos al comienzo del artículo gira en torno a lo mismo: el famoso dualismo cartesiano. ¿Cómo es posible que un estado no físico, como un pensamiento o un deseo, interactúe con la mate-

ria? Un ejemplo sencillo es querer mover un dedo a voluntad: no es el cerebro quien toma automáticamente la decisión (como sería en un acto reflejo), sino nuestro yo consciente. La mente ordenará moverse a la materia, y esta obedecerá. Con el experimento de la hipnosis ocurre algo similar: si el cuerpo puede generar una ampolla defensivamente frente a una quemadura, ¿por qué no va a poder generarla aunque no haya agresión? Basta con que el cerebro dé las órdenes precisas a la materia. Ese mecanismo de control de la mente sobre la materia es el que se encuentra debajo de los cuadros psicósomáticos, el que puede llegar a generar la sintomatología e incluso apagar nuestra vida. Pero lo importante es entender que también funciona a la inversa. Del mismo modo que puede generar síntomas sin una causa orgánica, puede ayudar a eliminarlos y restablecer la salud. Siempre que se trate de un cuadro psicósomático, claro. Las emociones y la mente no curan las enfermedades con etiología biológica, genética, orgánica. Pueden aliviar o hacer remitir los síntomas que han sido generados por ellas.

Nuestra mente es fruto de la materia, precisa de ella para existir. Pero no es material, y es claramente diferente a ella. Funciona con otras reglas, distintas a las leyes de la física y la química. Es una especie de nebulosa eléctrica fruto de millones de interconexiones neuronales en distintos modos o estados de funcionamiento, más o menos activos o relajados. Conciencia, sueño profundo, estado alfa, estado hipnótico... todos son distintos aspectos resultantes de una misma masa neuronal en funcionamiento. Neuronas, sinapsis, impulsos eléctricos, son necesarios para que surja la conciencia y los estados mentales. Pero una vez que surgen... ¿quién manda en quién?

pedrocg2001@yahoo.es



La autora en la actualidad.

Hacer del dolor literatura y **SANAR ASÍ LA HERIDA**

Reflexiones al calor de *Cómo maté a mi padre*.
Sara Jaramillo Klinkert

La literatura sobre la muerte de los padres, sobre la orfandad y el duelo o la ausencia de los progenitores no es rara. Por citar dos ejemplos, tenemos “La invención de la soledad”, de Paul Auster; o la “Carta al padre”, de Kafka. En este sentido “Como maté a mi padre”, primera novela de la colombiana Sara Jaramillo, sigue la línea de la exploración de la pérdida y el poso que la muerte de su padre dejó en ella y en su familia. Hija de un abogado sindicalista, tuvo que ver cómo a sus once años su padre era asesinado a manos de un sicario en 1991, el año más violento de la historia de Colombia. Los enfrentamientos entre cárteles de la droga (la autora y su familia viven en Medellín) y entre estos y el gobierno colombiano, hicieron que su caso no fuera un caso aislado. Como ella misma reconoce, en esa época todas las familias de Medellín conocían o tenían cerca alguna víctima de la violencia. Cinco de sus compañeras de colegio quedaron huérfanas en crímenes que ni siquiera se investigaban habitualmente por falta de medios, pero

también por intereses políticos. “Cómo maté a mi padre” es el proceso de duelo de su autora hecho literatura, el camino a través del que se sana de un recuerdo y unos hechos que han marcado su vida. Un proceso personal, un ejercicio literario de una valentía enorme y tremendamente generoso con el lector.

¿Y cómo se afronta un duelo así? Sara Jaramillo tuvo que poner distancia, no solo emocional, sino también física para afrontar este reto. Según contó a “Adiós Cultural”, todo empezó con un relato para clase mientras cursaba en Madrid el Máster de Narrativa de la Escuela de Escritores; se dio cuenta de que no podía dejar el tema. La autora se enfrentó a la escritura de este proyecto sin plantearse que estaba escribiendo una novela. Fue más la necesidad personal de recopilar relatos a partir de un desencadenante: La muerte violenta del padre; de escribir, en sus palabras, algo grande que buscaba salir. De ahí que en principio visualizara su trabajo como una recopilación de relatos. De hecho, así aparece en la edición

colombiana del libro, donde cada capítulo/retrato, tiene un título.

Y esto se nota en la estructura final. Son capítulos, fragmentos que pueden leerse de manera independiente o continua, formando un relato único. El lector puede seguirlo o bien seguir tantos como capítulos hay. Pero indefectiblemente, si opta por esta segunda opción, tendrá al final el sabor de haber leído una historia única.

El texto lleva un orden cronológico, aunque, confiesa Jaramillo, no se escribió desde el principio así. Y esto también se nota, pues en ese orden sobrevenido y reflexionado hay lugar para cierto caos que responde al hecho de que, en palabras de la autora, se trata de una novela que se construyó a punta de retazos y de recuerdos.

Pero no son solo recuerdos, sino también reflexiones que, al ordenarse, van tomando forma. Y esa forma es la que da una estructura interna a la narración que va de lo familiar o colectivo a lo personal o individual. La estructura cronológica está llena,

Duelo

Javier
Fonseca
Paula
Rebuelta



Sara Jaramillo en brazos de su padre.

además, de significado, pues crea el espacio y el tiempo en el que evoluciona ese después de..., las consecuencias del hecho traumático. Jaramillo elige contarlo así para darle no solo coherencia sino también ritmo narrativo. Y al mismo tiempo, conserva parte de la frescura inicial en momentos de “recuerdo del recuerdo”, que hacen que no nos olvidemos de dónde nace todo esto regresando con frecuencia al desencadenante. Este regreso no es gratuito, ni un artificio meramente formal, pues de cada viaje al pasado el lector vuelve con algo más de información.

A caballo entre la novela y la colección de relatos, escrito en España treinta años después de que ocurriera el desencadenante de la historia, estamos ante un libro eminentemente colombiano y, al mismo tiempo, eminentemente universal. Sin renunciar al territorio y las particularidades, es un relato de emociones y sentimientos que afloran en cualquier proceso postraumático o de duelo. Y en este logro reside uno de los principales valores literarios de la obra. Solo con ese doble distanciamiento, geográfico y emocional, es posible lograr el nivel necesario

de introspección y separación para destilar la esencia de esos sentimientos. Ahí está la razón de por qué el territorio en esta novela tiene tanta fuerza. En este sentido, “Como maté a mi padre” es un relato autobiográfico que podemos enmarcar dentro de la literatura del yo y que aporta a este género una particular visión donde la tierra, el territorio, irrumpe con fuerza como un personaje más. Además, abre la puerta también a la evocación, donde lo onírico se sustituye por lo brumoso del recuerdo. Todo ello narrado con un claro tono lírico y un lenguaje exuberante desde una primera persona que mantiene una misma voz desde diferentes puntos de vista. A lo largo de la novela se pone sobre la protagonista niña, adolescente, adulta... pero siempre desde la voz de esta en el momento en que narra la historia. La autora se mira en el espejo del tiempo y muestra la evolución interna que ha sufrido al recrear la historia respetando cada momento desde el que narra. Esto no solo da coherencia al relato, sino que además otorga una voz única a la narración que “escucha” a sus diferentes “yos” y, desde el respeto y el cuidado máximo, nos cuenta sus

particulares experiencias, emociones y sensaciones.

Este libro es mucho más que el testimonio que recoge la experiencia íntima y desgarrada de una víctima de la narcoviolenencia en el Medellín de los noventa, una etapa en la historia de Colombia que marcó a muchas familias. En 2006 abre en Medellín El Museo Casa de la Memoria, que pretende recoger los nombres de todos los muertos que durante años fueron simplemente cifras, las historias de esas personas desaparecidas a manos de la violencia y los que se quedaron atrás, llorándolos, solos. No es una muerte aislada, son muchas las que se pueden identificar con el caso de Jaramillo, hasta el punto de que podríamos hablar de una obra pionera en tratar el conflicto colombiano desde la perspectiva exclusiva de las víctimas. En ese sentido, con el paso del tiempo puede convertirse en documento fundador de una particular literatura del trauma, como puede serlo la narrativa firmada por las víctimas del holocausto. Los que en los años noventa eran niños, hoy son adultos que en el cine, el arte y ahora la literatura, empiezan a hablar de ese después de, de los efectos de ese trauma, alejándose de la historia y entrando en la intrahistoria de los que se quedan. Es algo que, como reconoce la autora, responde a un compromiso y un deber con ellos mismos. Y que, añadimos nosotros, es un acto de generosidad que redundará en el beneficio de cualquiera que se asome a estas páginas, ya que el libro trasciende el hecho concreto de una muerte violenta para profundizar en emociones universales en las que todos nos veremos, en mayor o menor medida, identificados.

Es inevitable encontrar síntomas de estrés postraumático en la narración. La propia autora nos reconoce que, tal como fue escrito podría decirse que fue un proceso sanador de terapia de choque, en la que se narra un hecho traumático con la mayor exactitud posible, el terapeuta recoge este relato y lo lee en voz alta al paciente, de manera que este

pueda escucharlo desde fuera, como algo ajeno a él y de esta manera tomar distancia de los hechos. En ese sentido la novela de Jaramillo trasciende el ejercicio literario. Asistimos a un proceso de arqueología personal provocado por la necesidad de entender (y de entenderse) para poder dejar atrás. La literatura tiene el poder transformador de dotar de levedad lo que antes era dramático. Esa alquimia de las palabras que nos transforma mientras escribimos y mientras leemos. La literatura nos permite tomar distancia de nuestra propia vida y también nos permite vivir las vidas de otros.

Sin un ápice de rencor ni de victimismo, Jaramillo conecta con ese dolor y ahí se da la alquimia: ese dolor pesado, ese plomo, se convierte en oro en forma de texto. La generosidad de la autora compartiendo su vulnerabilidad con el lector hace que conectemos con ella más allá de lo narrado. La ausencia de victimismo, de regodeo en el dolor propio independientemente de los localismos o del contexto en el que ocurren los hechos, las emociones vividas y expresadas trascienden el texto y lo convierten en universal en la medida

en la que todos nos vemos reflejados de una u otra manera.

A lo largo de la novela asistimos al proceso de conexión con el dolor, con uno mismo, con la incomodidad interna. A un proceso de sanación, de limpieza imprescindible para la reconciliación de la autora con sus propias emociones. Una reivindicación no ya solo de contar, sino de vivir desde el dolor, sin rechazarlo, sin huir de él como parte fundamental de la sanación. Porque el dolor de una ausencia es inevitable, lo que podemos elegir es sufrir o no sufrir por ella.

Hoy en día, cuando acuñamos términos nuevos como ex-timidad para referirnos a las nuevas maneras en las que nos mostramos al mundo, este tipo de literatura es más relevante que nunca. Este fenómeno literario surge en un momento en el que nos creemos exhibicionistas de nuestra vida, cuando lo que



mostramos es un yo deseado, no nuestro verdadero ser. Son estas experiencias reales, puras y descaradas las que nos hacen sentirnos comprendidos y acompañados, apelan a emociones a las que no nos gusta mirar a la cara, pero que todos sentimos. La experiencia colectiva siempre ha sido un gran alivio en los procesos de duelo y pérdida y solo por eso, tenemos mucho que agradecer a Sara Jaramillo y a este libro, como muestra de cómo el camino artístico puede provocar una catarsis personal y la consecuente sanación del trauma. La autora accede a la riqueza infinita que hay en el autoconocimiento, en el "mirarse para adentro" y luego, generosamente, lo ofrece al lector. Este es el valor ultraliterario más importante de este libro, de esta crónica literaria de un proceso curativo y de autoconocimiento que no ahorra un ápice de dolor, sino que da sentido a este por medio de la aceptación y la renuncia.

No nos sorprendería que este libro provoque una pequeña catarsis social y toda una generación de colombianos pueda unirse a ese luto, cerrar ese duelo y por fin dejarlo atrás.



En “Los pacientes del Doctor García”, Almudena Grandes narra cómo uno de sus personajes, voluntario en la División Azul, participa junto al ejército nazi de una de las masacres menos conocidas y más cruentas de los adalides de la esvástica: la matanza de Klooga. El 19 de septiembre de 1944, pocos días antes de que el ejército soviético liberara el campo de concentración situado en dicha región de Estonia, unos cuatrocientos hombres y mujeres fueron ejecutados desnudos y en fila, en un bosque, junto a leños de madera que procuraran a los asesinos una eficaz pira funeraria. Su intención era eliminarlos de un tiro para después in-

La arqueología, antídoto contra el **NEGACIONISMO**



Lápiz asociado a un individuo.



Cuerdas de esparto.



Peine encontrado en el bolsillo de una víctima del franquismo.

FOTOS: ELOY ARIZA (ASOCIACIÓN CIENTÍFICA ARQUEOANTRO)

cinerar sus cuerpos y borrar las huellas del crimen. Sin embargo, la huida nazi se precipitó por la rapidez del avance soviético, no logrando deshacerse a tiempo de todos los restos humanos.

Los nazis ya tenían clara la máxima de que “sin cadáver no hay delito”. Y es que de todos es sabido que, para poder acusar a alguien de asesinato, no hay mayor carga de prueba que la del propio cuerpo de la víctima. Algunos códigos penales, incluso, consideran que sin él no es posible acusar a alguien de homicidio. En el caso español, a pesar de que no se exija legalmente, sí se trata de un principio tácito asumido, sobre todo, desde el peligroso precedente que supuso el famoso caso del crimen de Cuenca, cuando en 1910 tres hombres fueron ajusticiados acusados de haber asesinado a otro que, años después, apareció por su pueblo en perfectas condiciones. Una desaparición voluntaria se había cobrado la vida de tres personas inocentes.

La memoria

*Esther
López
Barceló (*)*



Por eso, para investigar y denunciar los crímenes del franquismo ha sido y es fundamental la labor, llevada a cabo por los profesionales de la arqueología y la antropología física y forense, de exhumar los restos de los represaliados en las fosas comunes que se hallan, aún hoy, diseminadas por toda la geografía del estado. Sin embargo, la conquista de la democracia no trajo consigo la inmediata asunción de responsabilidad por parte del Estado en la localización y exhumación de los miles de desaparecidos forzados que dejó tras de sí el régimen franquista. Ello no fue óbice para que, incluso durante la propia dictadura, familiares de las víctimas tomaran por la fuerza su derecho a la reparación, ya fuera a través del soborno a las autoridades o al propio enterrador, o bien haciéndose a las bravas con los cadáveres de los suyos pocos días después del fusilamiento. Pero estos casos fueron una excepción. Es durante la transición, como recoge Lourdes Herrasti en su ponencia sobre “Fosas exhumadas entre el

año 2000 y 2019”, cuando se inicia un “proceso callado de recuperación de los restos de las personas enterradas en fosas comunes clandestinas. Este fenómeno tuvo un gran ímpetu durante los años 1978 y 1979”. Entre los casos más llamativos se encuentra el de los restos del mítico guerrillero de El Bierzo, Manuel Girón, al que la Guardia Civil dio por muerto hasta en cuatro ocasiones, cuyos huesos fueron custodiados en la bodega de un vecino desde 1979 hasta que se les dio sepultura en 1997 en el cementerio de Montearenas (Ponferrada).

Todas esas intervenciones se llevaron a cabo a base de mucha presión social y la mejor de las voluntades pero, también, a costa de una absoluta carencia de rigor científico. En el año 2000, la exhumación de la fosa de Priaranza del Ebro (gracias al impulso de Emilio Silva, a través de la creación de la ARMH) marca un antes y un después en este proceso. A partir de entonces comienza a fraguarse la armonización de la práctica arqueológica con la necesidad huma-

na y colectiva de recuperar los restos mortales de los vencidos, sin menoscabo de continuar exhumándose los cuerpos de los vencedores que fueran requeridos. Prueba de ello es la repatriación de Rusia de miembros de la División Azul que, desde finales de los 90, se ha ido facilitando por parte del Gobierno central.

Como apuntan Francisco Etxebarria y Queralt Solé en su artículo “Fosas comunes de la guerra civil en el siglo XXI” (2019), “se señala [el año del cambio de milenio] como el del comienzo de las exhumaciones debido a la participación de profesionales en al menos cuatro ámbitos imprescindibles como son la investigación histórica, la prospección y la excavación, la identificación de los restos y la interpretación de la causa de muerte”. No ha sido esta una fase exenta de dificultades, debido en parte a la potente resistencia de una parte del colectivo memorialista a apoyar la continuidad de las labores de exhumación de represaliados, pues considera —legítimamente— que no debe hacerse mientras el Estado siga sin garantizar su judicialización, lo que pasaría por considerar estas muertes consecuencia de un crimen de lesa humanidad y, por tanto, imprescriptibles. Porque España continúa, a día de hoy, sin atender tales garantías, contraviniendo tanto tratados internacionales, como las recomendaciones de la ONU en materia de Derechos Humanos. Algo que la conocida como Ley de Memoria Histórica de 2007 no subsanó.

No obstante, las exhumaciones de fosas comunes en España han continuado produciéndose, aplicando primero el Protocolo de Minnesota, que establece un modelo internacional para la investigación de ejecuciones extralegales, arbitrarias y sumarias, creado expresamente para aplicarse en la persecución de los crímenes contra la Humanidad; y después, a partir de 2011, el protocolo de actuación en exhumaciones de víctimas de la guerra civil y la dictadura, aprobado en Consejo de Ministros. Ello conllevó la homogeneización de la metodología científica y,



por ende, de la confección de los informes finales de excavación que, en cualquier caso, podrían servir como informes periciales en un futuro proceso penal.

La arqueología —junto al resto de disciplinas que complementan las labores de localización, recuperación e identificación de víctimas— no solamente se encarga de hacer aflorar los huesos, sino que, gracias a la lectura del registro estratigráfico, permite ampliar la lente a través de la cual miramos la escena. Porque la arqueología, además, nos permite acceder a los objetos cotidianos que llevaban consigo las víctimas y que nos hablan de su condición social, profesión, religiosidad e inquietudes. La arqueología nos ayuda a distinguir la institución a la que pertenecían los hombres que apretaron el gatillo. La arqueología interpreta, a través del estudio de la disposición de los

Imágenes de la excavación en el Valle de Cuelgamuros.

cadáveres en la fosa, la voluntad de quienes los enterraron. Y, asimismo, la antropología física y forense lee en cada uno de los huesos el sexo de la persona, su edad aproximada, la actividad física cotidiana que realizaba, las torturas a las que fue sometida e incluso las enfermedades que padeció en vida. Toda esa información dota, a cada una de las historias de vidas desenterradas, de una potencialidad narrativa que, muy a menudo, sobrepasa con creces los límites de la expresión escrita.

Si afirmo que nuestro país es “el segundo del mundo en el penoso ranking de número de desaparecidos forzados”, el lector pondrá cara de indignación y sorpresa, pero pronto quedará la información relegada a un segundo plano. Sin embargo, si a esa misma persona le muestro la imagen de un sonajero rojo que se encontró a la altura del fémur de Catalina, ase-



FOTOS: ÁLVARO MINGUITO



FOTOS: ELOY ARIZA (ASOCIACIÓN CIENTÍFICA ARQUEOANTRO)

Proyectil 7 mm Mauser alojado en vértebras torácicas.

sinada minutos después de llevar a su bebé de nueve meses en brazos y que ha permanecido enterrada en una fosa durante más de ochenta años, acompañada únicamente de ese tierno objeto que quedó olvidado en el bolsillo de su mandil, quizás entonces logre que el receptor condense para siempre en su memoria el relato. Ese sonajero habrá contado la historia de toda una época de forma más eficaz que cualquier cifra o estadística.

Porque gracias a la arqueología no solo se ha demostrado que los crímenes de la dictadura existieron, sino que se ha constatado que fueron más de los que se documentaron. Una de las fosas comunes que guarda mayor número de víctimas enterradas que registradas en su libro cementerial es la de Paterna (València), tristemente conocida como el “Paredón de España” por haber sido el últi-

Los nazis ya tenían clara la máxima de que “sin cadáver no hay delito”. Y es que de todos es sabido que, para poder acusar a alguien de asesinato, no hay mayor carga de prueba que la del propio cuerpo de la víctima

mo escenario de la vida de más 2.238 personas provenientes de diferentes puntos de la geografía española. Álex Calpe, codirector arqueológico de la asociación ArqueoAntro, lleva exhumados allí, junto a su equipo, alrededor de un millar de cuerpos tras intervenir en unas quince fosas. Este profesional explica que no solamente aportan información los huesos sino también los objetos asociados a los cuerpos, como los proyectiles que sesgaron sus vidas: así, si se encuentra una bala de 7,6mm de diámetro se sabe que el disparo provino de un miembro del ejército a través de un fusil Mauser; si, por el contrario, es de 9 mm. de diámetro “más que de un fusilamiento, se debería hablar de un ametrallamiento protagonizado por componentes de la Guardia Civil”.

La lectura estratigráfica de las fosas de Paterna, es decir, el estudio de los cambios visibles en la tierra reve-

la que la cal es el material que traza la diferencia entre las múltiples sacas, normalmente separadas por un lapso de días o semanas. Nos explica Álex Calpe que el uso de la cal jugaba una doble función: la de sellar y colmar el relleno compuesto de cadáveres y tierra para “evitar el hedor de la descomposición”; y, por supuesto, el cometido fundamental de “ocultar el crimen todo lo posible”.

Otro de los equipos multidisciplinares que ha excavado en Paterna es Paleolab, que tuvo la oportunidad de documentar la fosa más peculiar que se ha hallado en ese cementerio hasta la fecha. En ella no solo se encontraron los cuerpos en ataúdes — una auténtica anomalía— sino que, además, todos ellos guardaban en su interior una botella con un documento, en el que figurarían los nombres de cada uno de los individuos. Este evidente cuidado, esta planificación

para identificar los esqueletos en el futuro, nos cuenta una historia de amor, la de los familiares a sus muertos, y también nos revela una colaboración, seguramente muy arriesgada, con el enterrador, Leoncio Badía, del que hace bien poco ha sido recuperado su legado gracias al podcast “Vidas enterradas” en Cadena Ser.

De entre los objetos recuperados, nos sorprende Álex Calpe afirmando que se encuentran, además de lápices, cartas y peines, muchos relacionados con la práctica religiosa, como son los escapularios y las medallitas. Y en esto coincide con la experiencia del arqueólogo e investigador del CSIC, Alfredo González-Ruibal, célebre también por su perfil de twitter (@GuerraenlaUni), a través del cual ejerce una tarea de divulgador que siguen con interés sus más de 45.000 seguidores. “El crucifijo es uno de los objetos más encontrados entre los restos de los represaliados del franquismo. Esto evidencia que entre las gentes que mataban los franquistas había ateos y cristianos, lo que rompe con el mito franquista de la Cruzada, porque no eran más que católicos masacrando también, en muchos casos, a otros católicos.”

La práctica arqueológica también ha permitido constatar cómo se ejercía la violencia contra las mujeres, sobre todo gracias a los trabajos de Laura Muñoz y Lourdes Herrasti. Nos habla de ello González-Ruibal: “aunque el porcentaje de mujeres halladas en fosas sea de un 3 o 4%, es cierto que evidencian un claro ensañamiento. Y la aportación de la arqueología es fundamental para demostrarlo porque las mujeres, en su mayoría, son asesinadas en el contexto de la violencia extrajudicial que no queda registrada en la documentación oficial. Ocurre, sobre todo, en Andalucía y Extremadura. De esta represión teníamos testimonios orales, pero no testigos directos. Ahora la arqueología demuestra que esas historias, que se habían contado durante años, eran verdad. Que, por ejemplo, en Guillena (Sevilla) mataron a 17 mujeres, una de ellas en elevado estado de gestación”.



ÁLVARO MINGUITO

González-Ruibal acaba de terminar la primera campaña de excavación en los destacamentos militares del Valle de los Caídos, los barrios chabolistas en que vivían, junto a sus familias, los presos políticos que construían el complejo arquitectónico más importante del régimen. “La guerra civil era una lucha de clases y eso es algo que se ve muy bien en las fosas comunes y, por supuesto, en estos barrios de chabolas que quedaron fosilizados en la década de los cuarenta. Para mí, las alpargatas de caucho de neumático son uno de los objetos icónicos que evidencian la diferencia de clases” entre vencedores y vencidos. González-Ruibal explica las condiciones de vida en los destacamentos penales a partir de las características de las infraviviendas excavadas: “el espacio real útil rondaba entre los 3 y los 8 metros cuadrados. Era un espacio único dividido en dos ambientes: uno, en el que estaba la cocina con un hogar y unos poyetes de piedra donde se sentaban; y el segundo, el espacio en que dormían con una cama compuesta por un banco de piedra, recubierto de mortero”. Esta información arqueológica arroja datos irrefutables que desmontan el discurso franquista creado entorno a la vida en el Valle de los Caídos. “Me sorprendí al comprobar que la

La arqueología ha sido y es la principal aliada en la defensa de los Derechos Humanos y en la persecución de un crimen contra la Humanidad todavía impune en nuestro país

arqueología contemporánea estaba sirviendo, no solo para ilustrar lo que ya sabíamos o contar de otra manera, sino para demostrar una mentira que se había solidificado durante décadas. Porque la gente que vivió en el Valle habría preferido vivir en cualquier otro barrio chabolista de España donde las condiciones siempre habrían sido mejores que allí. El dato arqueológico es irrefutable”.

Desde que la opinión pública vio por primera vez las imágenes de los cientos de restos esqueléticos derramados en la fosa abierta de Priaranza del Ebro (2000), quedó vedado el paso al negacionismo de los crímenes del franquismo. Sí existe, por supuesto, una ultraderecha que los justifica, los compara, los aplaude e, incluso, que afirma sin escrúpulos que los repetirían, pero no hay posibilidad de un movimiento que los niegue. La arqueología ha sido y es la principal aliada en la defensa de los Derechos Humanos y en la persecución de un crimen contra la Humanidad todavía impune en nuestro país. Si el Estado continúa atrincherándose en la anomalía, será a costa —y nunca a favor— de la labor científica y pericial que han propiciado la arqueología y la antropología forense en España.

(*) Profesora de Historia y arqueóloga

DELOS

La isla griega en la que estaba prohibido morir Parte 2



"Rusia Hiperbórea", pintura de Alexander Uglanov. Las tumbas de las Vírgenes Hiperbóreas fueron las únicas que dejaron en Delos tras las purificaciones y en torno a ella se hicieron importantes rituales religiosos.

Ana Valtierra



Como decíamos ayer, emulando al gran Miguel de Unamuno cuando le dejaron retomar sus clases en la Universidad después de ser desterrado a Fuerteventura por sus críticas al dictador Miguel Primo de Rivera y a Alfonso XIII, Delos es una isla griega que está en el centro de las Cícladas y donde, curiosamente, en la antigüedad estaba prohibido morir. Esta afirmación es sorprendente para el lector de hoy puesto que ¿cómo pueden a uno prohibirle fallecer? Como si lo hiciéramos por gusto o pudiéramos, salvo en los casos de eutanasia y suicidio, elegir cuándo y cómo perecer. A pesar de lo inconcebible que nos parece hoy, así lo hicieron estableciendo los que llamaron "purificaciones". Para morir tenías que irte a la isla de al lado, Renea, sacando y trasladando las tumbas más antiguas a este decreto de aquellos que habían osado enterrarse allí. Aquí hay tres preguntas que a una le vienen a la cabeza:

¿Qué pasaba con los que morían de repente? Porque evidentemente si uno se empezaba a encontrar muy mal, podía ser trasladado, pero desgraciadamente la muerte no siempre avisa: hay accidentes, enfermedades fulminantes en niños y gente joven, o incluso crímenes. Seguramente solo había algo peor que morir en Delos: asesinar en Delos, es decir quitar la vida a alguien yendo contra la normativa expresa. Cuando eso ocurría, se ocultaba el cadáver que era enterrado en medio del campo sin tumba alguna, tal y como han revelado algunos hallazgos arqueológicos.

Cuando abrieron todas las tumbas para trasladar los restos, ¿qué encontraron? ¿qué sintieron sus descendientes, hijos y nietos al ver esos sepulcros abiertos con los restos de sus familiares en plena putrefacción? En Delos tenemos población documentada desde época Micénica, por lo que muchos de esos despojos eran irreconocibles para ellos, pero tam-

bién hubo una generación, la que vivió esa segunda purificación, que tuvo que ver cómo sus ancestros eran sacados de la tierra y trasladados a Renea. Guardando las distancias, porque aquí a priori no mediaron ejecuciones ni masacres, la escena sabemos que era bastante parecida a cuando hoy se excavan las fosas de los fusilados durante la dictadura del golpista Francisco Franco. Familiares, amigos y curiosos esperaban al pie del hoyo, con el corazón encogido en un puño, esperando a ver quién salía. Así nos lo narra el historiador Tucídides en el siglo V a. C., quien fue uno de los muchos que contemplaron este traslado de tumbas a pie de fosa lo que allí estaba aconteciendo.

¿Por qué, a pesar de la prohibición de que nadie se enterrara aquí, se mantuvieron unos osarios? ¿A quién pertenecerían, o más bien a quién creían los griegos que correspondían para que fueran los únicos restos mortales que permitieron quedarse en la isla?

La apertura de las tumbas: familiares y curiosos a pie de fosa

Conservamos descripciones de esta apertura de tumbas para su traslado y de los restos que allí aparecieron gracias a dos fuentes: por un lado, el ya mencionado historiador Tucídides, quien contó (e interpretó) los restos que iban apareciendo como un pseudo-arqueólogo. Viendo los restos tanto él como sus coetáneos concluyeron que más de la mitad de las tumbas pertenecían a carios, un antiguo pueblo de proveniencia asiática que aparece en la Guerra de

Troya luchando con el bando troyano. Era un pueblo guerrero, que sentía mucho entusiasmo por todo lo militar, introduciendo grandes avances en el armamento. De hecho, se dice que los griegos aprendieron de ellos muchas de sus técnicas armamentísticas, como el fijar penachos sobre los yelmos o grabar emblemas en los escudos. Realmente nada nos permite afirmar que esas tumbas pertenecieran, tal y como creían los antiguos, a piratas carios, pero como tenían fama de ser entusiastas de todo lo militar, al abrir las fosas y ver tantas armas entre el ajuar concluyeron que tenían que pertenecer a este pueblo.

Hemos conservado muy poco de estos ajuares porque no han aparecido en la fosa común de Renea a donde, supuestamente, se trasladó todo. Aquí apenas han aparecido objetos de bronce o semipreciosos, pero sí multitud de huesos y cerámica, a pesar de que sabemos que existían porque las fuentes escritas han dejado constancia de ello. Seguramente estas purificaciones fueron también una ocasión única para el pillaje, aprovechando el traslado para quedarse con muchos de estos materiales que podían reutilizarse fácilmente o incluso fundirse y convertirse en uno nuevo. En toda persecución, en este caso de los delios, hay familias que se enriquecen a costa de la desgracia ajena. Que se lo digan si no a los March o los Espinosa de los Monteros, tal y como publicó el periodista Antonio Maestre.

Las sagradas tumbas de las Vírgenes Hiperbóreas

A pesar de lo estricto del decreto hubo dos tumbas que no te tocaron y se dejaron en la isla, porque los antiguos griegos creían que pertenecían a las Vírgenes Hiperbóreas. Los hiperbóreos es un nombre parlante que quiere decir “los que habitan más allá del viento del Norte (llamado Bóreas)” y se decía de ellos que nunca enfermaban ni envejecían. Según las fuentes escritas, dos Vírgenes Hiperbóreas llamadas Opis y



Columbario delio de la necrópolis construida en Renea.



Armas y objetos de bronce aparecidos durante la apertura de las tumbas en Delos y el traslado de los restos mortales a Renea. Al ver estos bronce Tucídides pensó que en la isla habían vivido antiguamente carios.

Arge fueron las que convencieron a la divinidad propiciadora de los partos, Ilitía, para que acudiera a ayudar a Leto. Me explico: Zeus tuvo una relación extramarital con Leto de la cual la diosa se quedó embarazada. Su mujer Hera, tremendamente enfadada (y con razón), prohibió a todas las tierras que acogieran a la parturienta para dar a luz. Ninguna se atrevió a contradecir a la poderosa olímpica, salvo Delos, que por aquel entonces era una roca que poco tenía que perder. Al ver que la isla le desobedecía, Hera quiso entretejer a Ilitía, la diosa propiciadora de los partos, para así evitar que Leto, llena de dolores, tuviera a sus hijos. Ilitía en ese momento estaba en la tierra de los Hiperbóreos, y fueron estas doncellas quienes la convencieron para acudir al socorro de la inminente madre. Nacieron así Apolo y Ártemis, dos de las divinidades más importantes del panteón griego, convirtiéndose Delos en un centro de culto religioso fundamental.

Conocemos a estas tumbas como Theké y Séma y sabemos que eran visibles cuando se realizó el traslado de cadáveres porque lejos de moverlas de sitio lo que hicieron fue rodearlas de un muro circular o pedestal para ensalzarlas más todavía. Creían que pertenecían a estas doncellas porque los hiperbóreos enviaron a dos vírgenes, Hipérica y Laódice, con ofrendas a Delos y nunca volvieron muriendo allí. Las enterraron en una tumba a la entrada del templo de Ártemis sobre la que creció un olivo salvaje, árbol que antiguamente abundaba en Delos. En época clásica las muchachas antes de la boda se cortaban un rizo del pelo, lo enroscaban alrededor de un huso de hilar y lo depositaban como ofrenda en la tumba; lo mismo hacían los mozos, pero engancho el mechón alrededor de un manojo de hierba fresca. Es decir, estas tumbas se mantuvieron porque eran sagradas y formaban parte de uno de los



Cerámica griega con un agujero en la panza por donde salían las libaciones u ofrendas. Se conservan los huesos del muerto en su interior (siglo V a. C.)

rituales más importantes de paso a la edad adulta.

Lo curioso es que al excavar este supuesto sepulcro llamado Séma, no se han encontrado restos humanos, así como nada que indique que estamos ante una tumba: ni estela, ni sarcófago, ni nada parecido. Eso sí, han aparecido husos y una placa que parece que fue tallada para ser encastrada en el olivo sagrado que guardaba el enterramiento y que decía el mito que fue traído por Heracles en persona del país de los Hiperbóreos. En el caso de la Theké lo que se ha encontrado es un osario, es decir, restos de huesos de diversas personas que se acumularon desde época micénica.

Es evidente que tanto en un caso como en otro la arqueología contradice a los mitos y lo que en tiempos ancestrales era un osario se convirtió en un recinto sagrado cuyos cadáveres eran los únicos no ofendían la pureza ritual del dios Apolo. Pasaron muchos siglos entre la construcción

Detalle de una estela funeraria aparecida en Renea. A la izquierda se representa al propio difunto, un soldado defiende un barco comercial de un ataque pirata. A la derecha un hombre con el gesto típico de los difuntos. Pone de manifiesto la importancia del enclave como punto neurálgico del comercio por el que merecía la pena morir.

de estas estructuras micénicas y la costumbre de rendir estos cultos, por lo que estos armazones fueron interpretados erróneamente como los enterramientos de estas doncellas sagradas, siendo veneradas como un relicario incluso después de la purificación.

¿Profanando tumbas bajo creencias religiosas o intereses económicos?

Hablaba al principio de estas líneas de tres preguntas y nos quedaría la cuarta ¿realmente tan importantes eran los preceptos religiosos como para mover a la isla de al lado las tumbas de los muertos durante cientos de años? La respuesta es no, por supuesto que no. Se decía que a Apolo le desagradaba la muerte y que por eso estaba prohibido fallecer allí, pero hubo más santuarios dedicados a este dios y no se introdujeron medidas tan drásticas. La profanación de tumbas necesitaba de una justificación o excusa lo suficientemente fuerte

como para no caer en la más grave de las impiedades.

El motivo que escondía esta supuesta piedad era en realidad político y comercial, como tantas veces ha pasado a lo largo de la historia. Delos era un puerto clave que controlaba el comercio entre Oriente y Occidente, que numerosos pueblos, especialmente los atenienses, intentaron controlar para su propio beneficio. Los griegos pensaban que, si ni una persona ni sus ancestros estaban enterrados en un lugar, no podían reclamar esa tierra como suya. De esta manera a través de la religión los atenienses consiguieron controlar un territorio rico económicamente hablando. Poderoso caballero es Don Dinero, parafraseando a Quevedo, tanto como para controlar territorios como para sacar de manera oculta a familiares enterrados en fosas comunes porque “cuando se hundieron las formas puras bajo el cri-cri de las margaritas, comprendí que me habían asesinado”.

Eduardo Juárez Valero



Los Comuneros Padilla, Bravo y Maldonado en el patíbulo.

Hace ya muchos años que suelo recelar, cada vez con más frecuencia, de las efemérides patrias. Pomposamente conmemoradas en un vano intento de convertir la historia en celebración y el proceso histórico en un relato sesgado que recupere algún detalle que acomode la decisión política del momento, el aglutinamiento ideológico mísero tornado en falsa identidad o, más a menudo, la falacia institucional. Así llevo sintiéndome todo este año con la conmemoración del quinto centenario de la batalla de Villalar. Engolados políticos y académicos seducidos por esa ínfima porción de representación que les es cedida arteramente por aquellos expertos en manipular el pasado, han convenido en resaltar de todo aquel levantamiento, insurrección, rebelión y, finalmente, revolución, el recuerdo de la derrota final, del ajusticiamiento de los capitanes de la milicia que se atrevió a cuestionar el rumbo de aquella monarquía importada e impostada por los borgoñones originarios de Habsburgo. Felices de aliviar un hecho

EL ESCARNIO

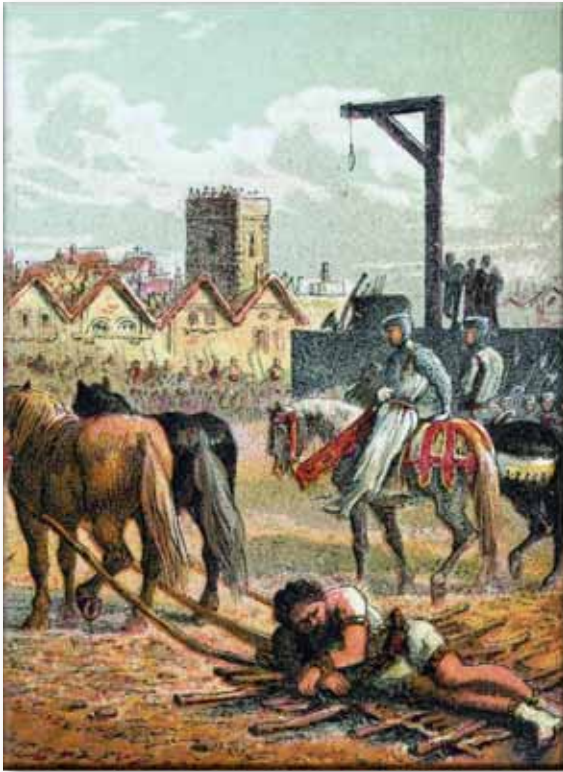
histórico sin precedentes, merecedor de un proceso de divulgación y estudio general que alcance a todo nivel educativo, una exposición en Valladolid, un congreso académico entregado a las cátedras petrificadas en el pasado y un par de actos residuales con alguna que otra recreación de costumbres populares aleatorias han consumido la actividad recordatoria del intento de caballeros y burgueses por frenar la centralización del poder político y económico que acabaría en la estamentalización definitiva del incipiente estado.

En ese marco de incompreensión, donde las ciudades y sus jurisdicciones se negaban a aceptar la tropelía de poner las cortes al servicio de los intereses privados del monarca, principio del expolio de los recursos nacionales que habría

En Castilla, nadie es más que nadie. Como bien sabrán, lo único que nos han legado de aquel canto de cisne patrio es la ignominiosa ejecución pública de los líderes comuneros conectados con las comunidades

de venir, aquellas gentes tomaron la decisión de frenar esa derrota, ese rumbo hacia la sumisión más incierta que, como terminaría por ocurrir, agotara todos los recursos de una nación en busca de su identidad. Levantados contra la manipulación interesada de las cortes de Santiago de Compostela de 1520 con la convocatoria de otras cortes alternativas en La Coruña donde aprobar los servicios extraordinarios para el soborno y compra de la elección del Rey de Romanos, los segovianos iniciaron una espiral revolucionaria que habría de poner contra las cuerdas el proyecto centralista borgoñón ajeno a la tendencia política española y que tuvo por final la tan recordada batalla de Villalar.

De todo aquello, sólo hemos de recordar el momento del ajusticia-



William Wallace.

miento de los capitanes, dado en sentencia el 23 de abril y ejecutada ésta al día siguiente. Levantado un hito en la plaza de Villalar y celebrada la festividad regional desde el inicio de la comunidad autónoma, hemos convenido, castellanos y leoneses, españoles de toda condición y especialistas en la farándula política patria, en dedicar ese día a la conmemoración de la nada, pues aquello es lo que encierra tamaño celebración. Por el camino se ha quedado en el más absoluto de los olvidos el proceso de rebelión y constitución de las milicias comuneras, la respuesta de la sociedad e, incluso, de cierta alta nobleza chaquetera, huérfana del favor regio, junto con la burguesía y los caballeros villanos a la propuesta de monarquía que llevaba Carlos de Gante bajo el brazo infecto de falsa religiosidad, arrogancia, usurpación del trono con el apoyo del cardenal Cisneros y sus adláteres y una sed de poder bien conocida; de la unión de una base social amplia contra la monarquía importada y el germen del absolutismo plasmado en la Ley

La práctica del escarnio algo común a la respuesta del privilegiado contra la rebelión del sometido y, cuanto más peligrosa sea aquella, más terrible habrá de ser su práctica

Perpetua redactada por la Santa Junta de Ávila en agosto de 1520. Ese texto que pergeñaba una diseño de monarquía más parlamentaria que otra cosa, donde las cortes ejercían el recurso del control sobre la arbitrariedad regia y que conformó la primera experiencia cercana, aunque de lejos, al constitucionalismo con propuestas tan peregrinas como prohibir las prebendas, revocar los señoríos, prevenir la fuga de divisas, eliminar los impuestos extraordinarios, reducir la hacienda regia, independizar los cargos públicos acotados en el tiempo y protegidos en el ejercicio de sus responsabilidades o establecer una justicia profesional, independiente y remunerada por el estado; este texto, digo, apenas es reconocido por los especialistas en la historia de la modernidad española, desaparecido por completo en el proceso educativo básico y nunca reivindicado por todos aquellos que tanto cacarean su filiación con el constitucionalismo, mientras rellenan el espacio público con alternativas contrarias a todo sentido constitucional. Ni siquiera el saber que Jefferson, los Adams, Washington, Franklin, Hamilton, Madison o May, los afamados Founding Fathers de la primera constitución liberal, conocían aquel texto que llamaban la Constitución de Ávila; ni siquiera el saber que Carlos I, una vez hubo arrasado con toda resistencia, ejecutado líderes, deportado la resiliencia e incautado los bienes de cualquier familiar relativo a aquellos que osaron enfrentarle, ordenó la destrucción de todo escrito asociado a la rebelión comunera en 1522; ni siquiera la memoria de un levantamiento popular y generalizado ha sido suficiente para que los españoles hayamos crecido en el conocimiento de la defensa del interés común y del viejo adagio comunero del En Castilla, nadie es más que nadie. Como bien sabrán, lo único que nos han legado de aquel canto de cisne patrio es la ignominiosa ejecución pública de los líderes comuneros conectados con las comunidades, responsables

de la respuesta de la plebe y participantes en la redacción de la Ley Perpetua. Lo único que ha prevalecido ha sido el escarnio mísero de los que se atrevieron a desafiar un orden impuesto, como demuestra la distribución por todo el reino de un chabacano pasquín donde mostrar la decapitación pública de los que, a decir del poema escrito por Luis López Álvarez y cantado a los cuatro vientos desde los años setenta por el Nuevo Mester de Juglaría, justicia pidieron.

Y un servidor, que no puede evitar la práctica de la historia comparada, tendencia que me empuja a buscar y conectar los hechos del pasado con más pasado, presente y futuro, no ha dejado de advertir ese gusto que, quizás desde aquel entonces, hemos tenido en este Santo País por el ejercicio del escarnio público como respuesta a cualquiera que sea, que fuera, el desafío contra el poder establecido. Así, un año después del ajusticiamiento de los capitanes castellanos y leoneses, otra rebelión, en esta ocasión nacida en las germanías valencianas y mallorquinas, milicias populares creadas por privilegio real para proteger el libre tránsito comercial amenazado por la piratería. Los burgueses agermanados tomaron aquella especie de somatén en milicia social que, como ya había pasado apenas un siglo antes con los irmandiños en el norte de León y Galicia, arremetió contra la impunidad de la aristocracia que, a pesar de la sentencia arbitral de Guadalupe de 1485 contra los malos usos de la nobleza sancionada por Fernando el Católico, persistía en su aplicación mostrando una deslealtad innata hacia la ley cuando ésta reconviene el privilegio ancestral. Aplastada la revuelta sin dilación con el apoyo de la aristocracia tradicional y la oligarquía comercial catalana, líderes como Joanot Colom o Guillem Sorolla acabaron ahorcados, destripados, destrizados sus cuerpos y expuestos sus despojos en la vía pública en virtud de ese escarnio tan común por estos lares.



Monumento a las víctimas de la represión política, en la plaza Lubianka de Moscú, a partir de una roca del campo de trabajos de Solouki.



Lluís Companys i Jover.

Es, por tanto, esta práctica del escarnio algo común a la respuesta del privilegiado contra la rebelión del sometido y, cuanto más peligrosa sea aquella, más terrible habrá de ser su práctica. Recuerden, si no es así, el cuerpo troceado públicamente de William Wallace, su cabeza metida en alquitrán para ser clavada en una pica, sus vísceras extirpadas aún en vida y expuestas junto a las cuatro partes en que su humanidad quedó dividida. Y no caigan en el error de pensar que tamaña miseria humana era fruto de una sociedad incivilizada, propia de un pasado lacerante por fortuna superado. Rememoren a Iosif Stalin recordando a Aleksei Rykov, antiguo aliado y condenado a muerte durante los procesos de Moscú de la Gran Purga de 1938, que el agradecimiento era algo que sentían los perros, mientras remitía millones de trabajadores a los mataderos de los gulags donde, a pesar de la miseria, los filmaba felices en el escarnio de recibir aquella siniestra reeducación.

Si persisten en ese error, piensen en Manuel Azaña, Presidente electo que fuera de la República Española, agonizando en las habitaciones del Hotel du Midi de Montauban costeadas por Luis Ignacio Rodríguez Taboada, embajador de México en Francia, acosado por un grupo de falangistas enviados por el directorio franquista para hacerse con él, aunque fueran sus des-

pojos, y poder practicarle el escarnio que tal régimen acostumbró a recetar a cuántos estimaron contrarios a su visión prístina de una España perfectamente aseada entre aceites de ricino, nacionalismo inventado, paredones acribillados, fosas perdidas y catolicismo purificador. Ese mismo escarnio por el que pasó Lluís Companys, torturado, condenado por rebelión militar y ejecutado en el foso de Santa Eulalia del castillo de Montjuic o miles de paisanos encerrados en los campos de concentración de las playas francesas de Argelès-sur-mer, pariendo en cobijas excavadas en la arena, viendo cómo la marea se llevaba consigo los restos de una generación muerta en aquella locura hoy, al parecer, enterrada en la vergonzante mentira de la desmemoria o, peor aún, de la equidistancia escarnecedora de la desigualdad inherente a la condenada humanidad.

Recuerden, sin más, a Mariana Pineda ejecutada con el vil garrote en el Campo del Triunfo de Granada, el 26 de mayo de 1831 a los veintiséis años. Convencida liberal, defensora de aquellos ideales frente al absolutismo rancio, represor y cainita de Fernando VII y su ministro, Francisco Calomarde, terminó siendo condenada como partícipe de una rebelión inventada, francmasona y, sobre todo, liberal. Conducida al cadalso tras

No hay mayor victoria que el escarnio para quien lo sufre, pues, en la injusticia de la condena no perdonada, del castigo no asumido por el acusador, se halla la razón de lo que se quiso escarnecer y habrá de prevalecer por encima de la moral impuesta

ser sometida a un juicio público donde escarnecer a cuantos partidarios hubiera de aquel infecto liberalismo, su ejecución la convirtió en mártir de la nueva España y, como casi todos los arriba citados, protagonista de coplas y novelas, sainetes, entremeses y, principalmente, memoria de un injusticia sustentada en esa práctica, el escarnio, que convierte al ser humano en un lobo hambriento, como bien estableció Plauto hace más de dos milenios y Hobbes ya en el siglo XVII.

Con todo, en lo que se refiere al escarnio, siempre contraproducente por lo que respecta a sus consecuencias más lejanas, el recibido por los viejos capitanes comuneros, por William Wallace, Azaña y Companys; por la pobre Mariana Pineda y su banderín francmasón y liberal; por todos los comunistas arrepentidos de haber confiado en que una dictadura podría albergar algo de democracia, aunque fuera del proletariado; por los miles de compatriotas perdidos en las playas francesas, pariendo en la maternidad de Elna los vástagos concebidos tras las violaciones de los guardias de esos cementerios arenosos; por todo aquel que haya tenido que soportar la exposición pública de la mísera condición humana en esto de imponer una idea, de someter al contrario, de educar a la masa en el supuesto camino correcto; en todo ello, siempre subyacerá una enseñanza general que la historia no deja de mostrarnos: no hay mayor victoria que el escarnio para quien lo sufre, pues, en la injusticia de la condena no perdonada, del castigo no asumido por el acusador, se halla la razón de lo que se quiso escarnecer y habrá de prevalecer por encima de la moral impuesta. Dicho de otro modo, si bien morir escarnecido es un amargo pasaje para quien lo padece, al final del camino, del sufrimiento, está la inmortalidad del ejecutado acompañada de la condena eterna para el escarnecedor. Que nada que no conduzca al perdón tendrá utilidad para esta sociedad, en la presente o en la que habrá de venir.

SAINT-JOHN PERSE:

vocación de extranjería

“Amparo ante la intemperie”, eso es la poesía de Saint-John Perse en palabras de Alexandra Domínguez y Juan Carlos Mestre, sus recientes traductores al castellano, que han realizado una espléndida versión de su obra poética al completo, desde el inicial “Elogios” (1911) hasta “Sequía” (1974), en un tomo editado por Galaxia Gutenberg.

Perse había llegado al mundo con el nombre de Marie-René-Alexis Saint-Leger Leger en 1887 en la isla de Guadalupe, por entonces colonia francesa en las Antillas. Allí vivió hasta 1899, cuando su familia se trasladó a Pau, al suroeste de Francia. Pero la isla, con su exuberancia caribeña y su belleza, siguió muy presente en su memoria y fue siempre fuente de inspiración y parte fundamental (y fundacional) de su imaginario y de su poesía (“La memoria de la imaginación” han titulado Domínguez y Mestre su prólogo para el volumen).

Esta migración inicial, especialmente determinante, fue la primera de muchas. A su vocación viajera, que le llevó a recorrer muchos lugares del mundo (y a vivir en algunos como China, siendo allí secretario de la embajada en Pekín), se unió el exilio forzoso durante la Segunda Guerra Mundial. Antes de esto, desempeñó labores de alto cargo dentro del Ministerio del Exterior francés, llegando a ser su secretario general, de donde fue destituido con la ocupación nazi de Francia y la instauración del régimen de Vichy. A la vez que perdió el cargo, perdió la nacionalidad francesa.

Testimonio de esta vocación viajera fue ya su primera publicación poética, “Estampas para Crusoe”, de 1909, aparecido en “La Nouvelle Revue Française”, donde

Poesía



Saint-John Perse.



Javier Gil Martín



recreó al mítico Robinson Crusoe para evocar a su vez su propia “querrela entre la cosmogonía del nativo y la visión occidental, la brecha entre la delicadeza ilustrada y la brutalidad del colonialismo”, según explican sus traductores en

el prólogo. En el poema “La ciudad” podemos leer: “¡Olor de hombres atosigados, como de un repugnante matadero! ¡amargos cuerpos de mujeres bajo las faldas! / ¡Oh Ciudad en el cielo! / ¡Pringues! recuperados hálitos, y la humareda de un

CRÓNICA

V

Henos aquí, vejez. Cita convenida, y desde hace mucho tiempo, con este momento de gran sensatez.

La tarde declina, y nos lleva de regreso, junto con nuestras capturas de alta mar. Ninguna baldosa hogareña en la que resuenen los pasos del hombre. Ninguna morada en la ciudad ni patio empedrado de rosas bajo las sonoras bóvedas.

Es la época de prender fuego a nuestros viejos cascarones cargados de algas. La Cruz del Sur sobre la Aduana; el rabihorcado ha regresado a las islas; el águila harpía permanece en la jungla, junto al mono y la serpiente adivina. Y el estuario es inmenso bajo la custodia del cielo.

Senectud, ved nuestras capturas: son infructuosas, y nuestras manos libres. El encargo está realizado y pendiente; el asunto ya dicho y por decir. Y regresamos repletos de oscuridad, sabiendo del nacimiento y de la muerte más de lo que enseña la ensoñación del hombre. Después del orgullo, he aquí el honor, y esta claridad floreciente del alma en la espada enorme y azul.

Más allá de las leyendas del sueño toda esta inmensidad del ser y esta profusión del ser, toda esta pasión del estar y toda esta potestad del existir, ¡ah!, ¡toda esta interna brisa viajera que en sus talones provoca, con el vuelo de sus largos pliegues —grandioso perfil en camino hacia el vano de nuestras puertas— el apasionado paso de la Virgen norturnal!

En “Obra poética [1904-1974]” (Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2021)
Traducción de Alexandra Domínguez y Juan Carlos Mestre

pueblo bajo sospecha – porque la inmundicia cerca toda la ciudad”.

Sus labores políticas y diplomáticas que mencionábamos antes las vivió el poeta como un “desdoblamiento de personalidad”: por un lado, estaba el funcionario Alexis Saint-Leger Leger y, por otro, el que parece que quería que fuera entendido como su verdadero yo, y el que en la práctica ha quedado para la posteridad, el gran poeta Saint-John Perse: “Tras el Saint-John Perse poeta habita Alexis Saint-Leger Leger diplomático, político, implicado por entero en las pugnas y resquebrajamiento del dominio ideológico entre las debilitadas democracias europeas de entreguerras”, explican sus traductores.

De estas labores extrapoéticas ha quedado una icónica imagen de un Saint-John Perse de mirada penetrante a la derecha de Mussolini. La foto dejaba testimonio del encuentro en el otoño de 1938 de Chamberlain, Daladier, Hitler y Mussolini, entre otros, conocido como el Pacto de Múnich. Allí, Francia e Inglaterra intentaron apaciguar las ansias expansionistas de un ambicioso Hitler con Checoslovaquia como moneda de cambio (los Sudetes en concreto) y sin representación alguna del territorio en lid. En ese encuentro muniqués estuvo Saint-John Perse (o, mejor dicho, Alexis Saint-Leger Leger) en un intento que, como sabemos ahora, quedó en agua de borrajas ya que el 1 de septiembre de 1939 comenzó la guerra con la invasión de Polonia por parte de las tropas del Tercer Reich.

Una vez perdidas su nacionalidad y sus posesiones (que fueron saqueadas por las hordas nazis), puso rumbo a América, esta vez al norte, no a su Caribe natal. Su primer destino fue Canadá y de ahí pasó a EE. UU., donde vivió durante los años de la Segunda Guerra Mundial y posteriormente, y donde escribió una parte sustancial de su obra poética, con libros como “Exilio” (1942) o “Vientos” (1946). Años atrás había publicado la que es considerada su gran obra, “Anábasis” (1924), y su comienzo coincidió con sus años en

Extremo Oriente. La obra encontró traductores de la altura de T. S. Eliot o Giuseppe Ungaretti. El mayor reconocimiento institucional a su obra llegó en 1960, cuando recibió el Premio Nobel de Literatura. Ese mismo año publicó “Crónica”, un extenso “poema de senectud”, según lo definen sus traductores, que en cierta manera aglutina los temas y modos desarrollados por el poeta en toda su vida: “Ha de ser (...) el que resuma en su intemporal aliento cuanto ha sido su vida, una existencia por lo cosmológico, donde tierra y cielo se funden en una misma unidad de visión poética, en una percepción sin cisma de la realidad”.

En el fragmento final de “Sequía”, poema que aparece en el apéndice de “últimos poemas” de su “Obra poética”, escrito un año antes de su muerte, nos dice: “Inmensa es la aventura y la afrontaremos”. Esta aventura le llevó a escribir una de las obras más fecundas y resplandecientes de la poesía del siglo XX, que, “negándose a disociar el arte de la vida y el amor del conocimiento, es esfuerzo, es potencia y es renovación que siempre amplía los límites”, como expuso él mismo sobre la poesía en general en un memorable discurso al recibir el Premio Nobel, que pone un magnífico punto final al volumen de su obra poética.

PALABRAS DESDE ÍTACA

(POETAS ACTUALES EN DIÁLOGO CON LA MUERTE)

Manuel Rico

(Madrid, 1952) es poeta, narrador y crítico literario. Licenciado en Periodismo, ha colaborado en diversos diarios y revistas. Ejerce la crítica de poesía en el suplemento “Babelia”, del diario “El País”. Es autor, entre otras obras, de los libros de poemas “La densidad de los espejos”, Premio Juan Ramón Jiménez de 1997, “Donde nunca hubo ángeles” (2003), “Fugitiva ciudad” (2012), Premio Internacional Miguel Hernández, y “Los días extraños” (2015). “La mujer muerta” (2000 y 2011), “Los días de Eisenhower” (2002), “Verano” (2008) y “Un extraño viajero” (2015), son sus últimas novelas. Sus últimos libros publicados son “Escritor a la espera. Diarios de los 80” (2019) y “Cuaderno de historia” (2021). “De la orfandad completa” forma parte de “Fugitiva ciudad”.

DE LA ORFANDAD COMPLETA

A Águeda Lucía (1920-1998), la madre.

**El aire lleva indicios
de los días inestables donde habita
la primavera rota de la madre, la primavera
que nunca llegaría —ella soñaba,
en los pasillos de la muerte
de una casa prestada, jamás suya,
la floración de los frutales y la lluvia de abril—,
los días de aquel marzo de mil novecientos
noventa y ocho
que no llegaron pues la muerte
fue el anticipo del silencio, el olor de los éteres y de la metadona,
el frío de la calle y de la noche
desahuciada.**

**Estabas solo cuando el silencio negro.
Solo con ella cuando el silencio de afilado cristal
fue definitivo, agrio segundo, hueco
de eterna duración.
Solo con el tiempo desguazado
en la casa que no fue nunca suya ni de nadie.**

**Hay días que se sueñan y temen, días
que no florecen,
en los que el aire, y la ciudad, y el agua,
se llenan de silencios y de niebla,
te saben a infancias ya prescritas y a bufandas de lana,
a mantas que no sirven, a días casi inmóviles
de pócimas inútiles: como aquel de febrero
de la orfandad completa y de la madre rota
de mil novecientos
noventa y ocho.**

La segunda **PIEDRA** más rara del mundo

Fabregat, Chiki

/ Klamburg, Laura

EDEBE 2021

Queco echa de menos a su padre y en esta aventura recorrerá un camino que le llevará a superar parte de ese dolor por la pérdida

Javier
Fonseca



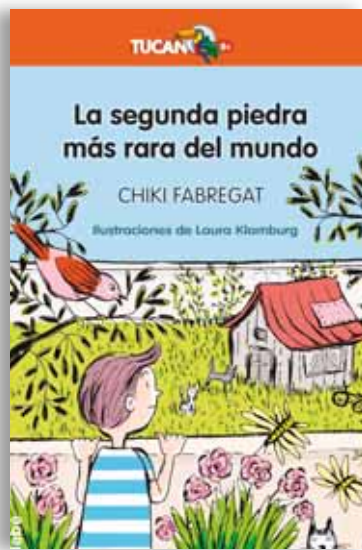
Cuando la profesora pide a sus alumnos que cuenten su deseo más secreto, Queco confiesa que quiere encontrar la segunda piedra más rara del mundo. Algunos compañeros se ríen, otros no le hacen caso... Pero él está orgulloso y seguro de su deseo porque nace de algo que compartía con su padre antes de que este muriera. Ayudado por su amiga Mei, responderá a las reacciones de sus compañeros lanzándose a la aventura de conseguirlo. Y en el camino vivirá divertidas y emocionantes aventuras, crecerá en experiencia y aprenderá algo sobre la pérdida y el recuerdo de las personas que nos dejan.

El tema del duelo y la pérdida en este libro es algo que está presente desde su segundo párrafo, en el que Queco nos dice que su padre ha muerto. Esta ausencia va a ser el punto alrededor del que gire gran parte de la trama, ya sea directamente, ya de manera más sutil. Queco echa de menos a su padre y en esta aventura recorrerá un camino que le llevará a superar parte de ese dolor por la pérdida. Pero no va a estar dando vueltas a esto durante todo el tiempo. Y esto es un valor muy interesante para el tema que nos ocupa: cuando alguien muere, la vida sigue para los demás. Impregnada de tristeza, llena de recuerdos, manchada por la rabia... pero sigue y, poco a poco, reconquista el espacio que ha quedado vacío con la pérdida y lo sana, dejando en él un lugar muy especial para el recuerdo del que no está.

Esto es lo que hace Queco en su aventura a través de esa

hermosa metáfora de la segunda piedra más rara del mundo -en el texto nos dirá por qué no quiere la más rara-. Una piedra que es un objetivo, un deseo que le mueve y le une con su padre. Una piedra que busca para liberarse así de una carga más pesada.

A través de esta búsqueda, Queco conocerá de la importancia de estar acompañado ante los retos que nos marca la vida. Verá cómo al lado de sus amigos,



las dificultades y las penas se digieren mejor; aprenderá a confiar y a abandonarse cuando sea necesario; verá fantasmas; descubrirá que no todo es lo que parece y el riesgo de juzgar a las personas por sus apariencias, lo que se cuenta de ellas... sin preocuparse por conocerlas bien antes. Pero también se encontrará ante el silencio de los adultos que provoca malentendidos; el miedo a lo desconocido; la burla...

Un camino, en fin, de crecimiento a cuyo final le espera, además de la resolución

de la peripecia de esta historia, un aprendizaje vital, pues ni Queco ni sus compañeros son los mismos cuando termina -no diremos si con o sin éxito- la búsqueda de la segunda piedra más rara del mundo. Todo ello gracias a los valores que va encontrando en su aventura: la generosidad; la solidaridad; la integración; la importancia de los secretos, de sentirse acompañado y del grupo... De entre todos estos merece la pena destacar especialmente cómo esta tierna y emocionante novela nos enseña el riesgo de dejarse guiar por las apariencias y cómo no todos los héroes necesitan súper poderes.

El libro lo firma un tándem creativo muy interesante. Escritora e ilustradora se complementan para dar a la historia brío y permitir a los pequeños lectores que entren sin precauciones ni miedos en el mundo que han creado. La historia de Queco está acompañada de unas ilustraciones muy coloristas y expresivas, que, a través de su estilo algo naif, muestran personajes vivos y escenarios detallados, donde la ilustradora ha sabido recoger el espíritu de la historia, la ingenuidad de los personajes y las imágenes que Chiki Fabregat crea magistralmente con su pluma.

En definitiva, una historia muy sentida donde los pequeños lectores disfrutarán de aventuras, humor y situaciones muy cercanas a ellos. Además, tendrán la oportunidad de vivir una manera de superar la pérdida de un ser querido gracias al apoyo y compañía de los amigos.

Obra:
De vidas ajenas
Autora:
Emmanuel
Carrère
Editorial:
Anagrama

De vidas **AJENAS**

“**E**n esta novela se habla de la vida y la muerte, de la enfermedad, de la pobreza extrema, de la justicia y, sobre todo, del amor. Todo lo que se dice en ella es cierto”. Así presentó el autor su novela de no-ficción “De vidas ajenas”, que obtuvo el premio Globe además de ser considerado por la prensa cultural francesa como mejor novela del año de su publicación (2009). El autor hace hincapié en el hecho de que lo que relata en libro no es una invención fruto de su imaginación. Es el relato de su experiencia y de las personas que salen reflejadas en él. Carrère cuenta que envió el manuscrito antes de publicarlo para que le dieran su opinión a los protagonistas de las historias que narra. El escritor



señala que en este caso se sentía como “un mero pintor de retratos”.

“De vidas ajenas” comienza con el relato de una gran catástrofe natural, un tsunami que arrasó un pueblo de Sri Lanka en 2004.

En ese momento el autor, junto a su pareja y sus hijos, se encontraban allí de vacaciones. La fortuna quiso que el lugar donde se encontraban no se viera afectado por la catástrofe, aunque podían haber estado allí si hubieran seguido el plan previsto para ese día. Salen ilesos físicamente, pero moral y emocionalmente inmersos en la desolación y la muerte. También asisten a la gran fuerza de la solidaridad que se desata a su alrededor.

Alejado de París, en compañía de su pareja y sus hijos, el autor evoca esos días que pasaron los cuatro en un lugar paradisíaco que, sin embargo no los había alejado de sus angustias y de las dificultades de la pareja para seguir adelante juntos. Allí estaba el escritor francés, con un hijo disconforme, una esposa triste y la conciencia de que esas podían ser las últimas vacaciones que

Obra:
Morir en
Hispania
Autora:
Varios autores,
coordinados
por Ana Ruiz
Osuna
Editorial:
Universidad de
Sevilla, 2021
Colección:
Spal
Monografías
Arqueología

Morir en **HISPANIA**

En esta publicación se recoge de manera exhaustiva datos sobre enterramientos en las urbes de Hispania. No es una novela, sino un documento de gran interés para los estudiosos de la arqueología, y, de manera específica, de la “arqueología de la muerte”. Los espacios funerarios han sido siempre considerados uno de los yacimientos más prolíficos en un nivel histórico, puesto que de su excavación y estudio es posible extraer gran cantidad de materiales que permiten, no solo acercarnos a la esfera de los difuntos y sus rituales, sino también al mundo de los vivos, reconstruyendo

parámetros sociales, económicos e ideológicos.

Entre otros datos, la obra ofrece información sobre el espacio intramuros de la Córdoba romana. El presente trabajo pretende dar a conocer los enterramientos conocidos hasta la fecha, que no han recibido atención suficiente por parte de la comunidad investigadora. El análisis de la documentación disponible, y contextualización a escala local y supralocal, han permitido un mejor conocimiento tanto del mundo funerario como de la topografía del espacio intramuros a lo largo de la Antigüedad Tardía.

En este volumen se recogen algunas de las novedades más recientes en distintos ámbitos de las provincias Bética, Lusitana y Tarraconense, con atención a cuestiones de tipo escatológico y mágico, así como antropológicas y biológicas. Al descubrimiento de nuevas necrópolis de época romana sumamos ahora la aplicación de técnicas procedentes de otras disciplinas, que permiten un acercamiento más integral y multidisciplinar del tema, poniendo las bases para generar un modelo metodológico aplicable a cualquier período histórico.

Según explica la editorial esta obra debe situarse precisamente

Pilar
Estopiñán



Roberto Villar Blanco

pasarían juntos. La catástrofe irrumpe en ese paisaje personal desolado y obliga al autor y su esposa a actuar. Su mujer, periodista, se aferra a la necesidad profesional de informar de la tragedia. Carrère dice que se siente obligado a relatar esas historias de las que es testigo por los protagonistas, aunque en la novela destaca su presencia constante como escritor que cuenta que está escribiendo, como informante privilegiado, sin ocultar su papel como hombre inseguro y autocompasivo.

No es este el primer libro donde Carrère relata vidas ajenas; lo hace también en “El adversario” (2000) y “Una novela rusa” (2007). En todos estos casos, el escritor se desplaza a los escenarios donde transcurren las historias, habla con los protagonistas y sus allegados, recorre los mismos lugares que tiempo atrás recorrieron sus personajes; trata

de experimentar lo que luego plasmará en palabras. En todas las entrevistas posteriores el escritor insiste en que ya no le interesa el mundo de la ficción y la imaginación.

Todo comenzó con la historia de Jean-Claude Romand que terminó convirtiéndose en “El adversario”. “Yo era un escritor de ficción y, teniendo en la cabeza el famoso ejemplo de Truman Capote, intenté escribir una novela, pero no funcionaba, había algo que sonaba falso”. Tras varios años de vanos esfuerzos por escribir una novela, empezó a escribirlo como no ficción, “y en primera persona, cosas que para mí curiosamente están muy relacionadas. Una primera persona en la que, por supuesto, yo no soy el héroe o el protagonista, sino el testigo, el narrador, quien cuenta la historia y cuenta a su vez cómo se ve afectado por esa historia”.



en el nacimiento de la denominada arqueología de muerte, surgida en la escuela anglosajona hacia mediados del siglo XX, que cambiaría la manera de investigar el mundo funerario, aproximándose a aspectos ideológicos y sociales mediante el estudio de los

ritos de ultratumba, a los que se sumaba la propia paleopatología del difunto (enfermedades, edad, dieta o sexo).

Las propuestas de los grandes padres de esta arqueología moderna, como Saxe y Binford, que consideraban el acto funerario como condensador de conductas sociales significativas, y la aplicación de una metodología procesual, que buscaba regularidades básicas en el tratamiento de los difuntos como medio para acometer la investigación del mundo funerario, provocaron un nuevo desarrollo científico a comienzos de la década de los ochenta basado en el diseño de las áreas funerarias y sus contenidos para, finalmente, conocer la organización de una determinada sociedad.

CERTIFICADO DE DEFUNCIÓN

Para mí, desde el primer segundo estaba más que claro. Tenía y carecía de todos los síntomas que hay que tener y de los que deben faltarte. Además de una prueba irrefutable: el respirador había dejado de hacer pi... pi... pi... y pasó a hacer piii... hasta que vino la enfermera a apagarlo. Mis familia y amigos se habían convertido en deudos, no había más que verlos -y escucharlos- llorar y, en algunos casos, contener las ganas de sonreír, al desfilarse ante mi cadáver. Pero la burocracia dura un poco más que la muerte. El papeleo es el hálito que se sobrepone al aliento postrero. Hasta el último suspiro debe ser verificado por un trámite. Ahora sí, una vez sellado y firmado el certificado de defunción, estoy oficialmente muerto. Afortunadamente pude por fin abandonar este valle de lágrimas en el que he reído bastante, la verdad. La Estadística me deja en paz. A ellos todavía les hace falta hacerme pasar por el filoso procedimiento de la autopsia. Lo dice la Ley. Al parecer, el bisturí corta de maravilla, pero ya ni pincho ni corto ni río ni sufro. Pueden hacer de mí lo que quieran, porque, en realidad, no me están haciendo nada a mí, sino al que era mi cuerpo hasta el momento en que se dejó constancia escrita de que tal día, a tal hora y en tales circunstancias, la palmé. Ahora que estoy de este lado, del lado de los fantasmas -que me han recibido muy animosamente- no tengo que preocuparme por tener preocupación ninguna. Temía tener que ocuparme de lavar y plancharme la sábana reglamentaria, pero enseguida me di cuenta de que todas esas referencias, toda la humanización de lo fantasmal, no son más que construcciones culturales bastante bobaliconas y, en el mejor de los casos, metáforas más o menos infantiles para hablar de los espectros mientras aún permanecemos con vida. Las cosas son muy diferentes, menos glamurosas, en este lado. Me hicieron la consabida gracia, eso sí -a mí me tocará hacérsela al próximo- de recibirme con una petición que es más o menos esperable cuando cruzas la frontera, cualquier frontera, y no imagino una frontera más frontera que ésta: “Papeles, por favor”, te sueltan muy seriamente. Al oírlo te quedas de piedra, pero enseguida el fantasma gracioso de turno sonríe y te tranquiliza: “Es broma”. Aquí no debes certificar nada. No te piden currículum, ni dni ni, mucho menos, pruebas de alcoholemia. Eres libre como un pájaro. Aunque no utilizan -no utilizamos- esa expresión, lo que se estila por estos pagos es decir: “Eres libre como un fantasma”. Y esa es una verdad como un templo -tampoco hay templos aquí-: no hay nada como no tener dónde caerte muerto para ser libre. Y muerto ya caí. Sin ninguna duda. Creedme: lo pone en el papelito ese que han rellenado y a mí no me hace falta para nada.

Visto desde la perspectiva de nuestra cultura y sociedad actual, lo de enterrar a la gente sin lápida o sin un soporte indicando el nombre del difunto puede parecer extraño, irrespetuoso o directamente inconcebible, a no ser que se trate de situaciones extremas como una guerra o pandemia. Pero el cuerpo de más de un afamado músico ha pasado por esta experiencia y, hoy en día, los hay que siguen sin identificar en su lugar de reposo eterno.

Uno de los grandes genios de la música, Johann Sebastian Bach, quedó relegado a una tumba anónima en el viejo cementerio de San Juan en Leipzig durante casi 150 años. Fallecido en 1750, décadas después no estaba muy claro dónde se encontraba esta. Ni Schumann ni varios historiadores, que se afanaron en ello en la primera mitad del siglo XIX, consiguieron encontrar su sepulcro. Por un lado, en la época de su muerte, lo normal eran estos enterramientos sin nombre salvo para lo más elevado de la sociedad. Y por otro, hay que recordar que el reconocimiento de Bach como compositor no llegó hasta muchos años después de muerto, con lo que el organista se fue a la tumba siendo un don nadie en lo que respecta a su trascendencia histórica.

A partir de 1894 se localizaron sus supuestos restos gracias al testimonio de un señor al que un jardinero del cementerio, seis décadas antes, había indicado que el cuerpo de Bach se encontraba “a una distancia de seis pasos del portal sur”. Como los ataúdes de roble no eran habituales en ese periodo, Bach estaba en uno y se encontró un esqueleto con rasgos morfológicos compatibles con los del compositor en la zona indicada, se dio cierta credibilidad a esa transmisión oral de la ubicación de la tumba.

También Wolfgang Amadeus Mozart, y este sí murió siendo célebre, fue sepultado en 1791 sin identificar en el cementerio St. Marx de Viena. Décadas después de su óbito se intentó localizar la tumba y se colocó un monumento sobre donde

Eternamente ANÓNIMOS... O CASI

Música



La gran cantante de blues Bessie Smith tuvo lápida que identificaba su lugar de enterramiento gracias a que la costearon Janis Joplin y una de las enfermeras que la cuidaron.

Laura Pardo



se creía que estaban sus restos, pero eso fue ya en 1859. Posteriormente, para conmemorar el centenario de su muerte, ese monumento se trasladó al cementerio central de la ciudad, a una zona para músicos famosos donde estaría acompañado por Beethoven o Schubert. Pero los hue-

sos, que no se sabía muy bien si estaban bajo su monumento o habían sido recolocados para hacer sitio para un nuevo enterramiento, no se movieron. Finalmente se colocó una nueva estatua donde se pensaba que había sido sepultado realmente, de nuevo en St. Marx, que ya no era



John Belushi está enterrado en un lugar anónimo porque el lugar donde descansaba fue objeto de actos vandálicos. Ahora hay lápida, pero no hay cuerpo.

cementerio sino parque. Y aunque los análisis que se han hecho a sus restos no han dado resultados concluyentes, actualmente hay un monumento con un ángel que señala el enterramiento original de Mozart.

Ya entrados en el siglo XX, no fueron las costumbres de la épo-

ca sino la pobreza la que hizo que muchos de los grandes artistas de blues fueran enterrados sin nombre. La imposibilidad de pagar una sepultura más lujosa por parte de sus allegados ha sido algo recurrente en este estilo. Tanto, que hasta existe una fundación, Killer Blues Headstone Project, que desde 2009 recopila fondos para ir poniendo inscripciones a todas esas tumbas desperdigadas en los camposantos estadounidenses en las que yacen de incógnito los restos de los pioneros del blues. El primero al que identificaron fue a Otis Spann, pianista de Muddy Waters, que estaba bajo un trozo de hierba

ficables, transgredir los límites de los géneros e ir a su bola musicalmente durante más de tres décadas, no se ciñó a las convenciones ni después de muerto. En una de sus últimas entrevistas, mientras luchaba contra un cáncer de próstata que ya era inoperable y que se lo llevó con solo 52 años, declaró: "No es importante ser recordado. La gente que se preocupa por ser recordada es gente como Reagan, Bush... Estas personas quieren que se les recuerde y se gastarán mucho dinero y esfuerzos para asegurarlo. A mí me da igual". No ha trascendido si pidió a su familia que no se colocara una lápida con su nombre, pero pro-

La fundación, Killer Blues Headstone Project, que desde 2009 recopila fondos para ir poniendo inscripciones a todas esas tumbas desperdigadas en los camposantos estadounidenses en las que yacen de incógnito los restos de los pioneros del blues

sin ningún tipo de señalización. Pero hoy en día acumulan 131 mujeres y hombres del blues que, décadas después de sus muertes, ya tienen una lápida indicando dónde reposan.

Previamente a la existencia de esta ONG, en 1970, Janis Joplin y una de las enfermeras que atendió a Bessie Smith habían pagado la lápida a esta cantante, una de las más grandes del blues durante las décadas de los 20 y 30. A pesar de su popularidad y de que su funeral fue multitudinario, había permanecido en un sepulcro anónimo desde que murió en 1937 en un accidente de coche. Dicen los rumores que fue porque su marido no quería gastarse el dinero, no porque muriera pobre.

Pero esa ausencia de inscripción, que tanto para Joplin como para la fundación instaladora de lápidas se ve como una falta de respeto tras el final de las vidas de artistas influyentes, otros músicos (o sus familias) la eligen voluntariamente. Este parece haber sido el caso de Frank Zappa, Roy Orbison o John Belushi.

Zappa, tras revolucionar la música con sus composiciones inclassi-

bablemente fue así, porque desde 1993 la ubicación del trozo de tierra donde descansan sus restos en el cementerio de Westwood Village de Los Ángeles es conocida, pero no ha tenido nunca losa.

En ese mismo cementerio reposan los huesos de Roy Orbison, que tampoco ha tenido nunca inscripción porque la idea inicial de la familia era trasladar su cuerpo a otro lugar. La decisión se fue postergando, la lápida se quedó sin encargar, y allí sigue su espacio sin nombre desde 1988. Algunos dicen que en realidad ese anonimato no es fruto de las circunstancias, sino que es lo que Orbison quería.

También la familia de John Belushi acabó optando por enterrar el cuerpo del cómico y músico sin identificación alguna en el cementerio de la isla de Martha's Vineyard. No fue su primera opción, ya que nada más morir, Belushi tuvo una lápida sobre su tumba, pero tras la continua sucesión de actos vandálicos y la falta de respeto de los visitantes, su esposa optó por poner el cenotafio en un sitio y los restos en otro, esta vez sin identificar.

Expediente CAPOTE

Capítulo II: cenizas en el parnaso

Él tenía que escribir la gran novela de Estados Unidos. Su ego le exigía crear una obra solamente comparable a "Madame Bovary" o "En busca del tiempo perdido". Esa creación, esa novela, iba a titularse "Plegarias atendidas"

Ginés
García
Agüera



Habíamos dejado en el episodio anterior, y mucho antes del asunto de las cenizas, al escritor, periodista y cineasta Truman Capote, en 1966, disfrutando de un éxito sin precedentes con la obra cumbre de su carrera literaria, "A sangre fría", novela que vendió más de ocho millones de ejemplares y que fue objeto de una adaptación cinematográfica, dirigida por Richard Brooks, tan solo un año después de su publicación. Era rico, mantenía una relación estable con su pareja, Jack Dunphy, y se había convertido en imprescindible en cuantos saraos organizaba la alta sociedad neoyorquina. De hecho, él mismo montó una fiesta en el Gran Salón de Baile del Hotel Plaza de Nueva York la noche del 28 de noviembre de 1966, que fue calificada por la prensa de la época como "la fiesta más icónica del siglo XX". Al acontecimiento, al que Capote, con el asesoramiento de su amigo Cecil Beaton, el fotógrafo oficial de los Windsor y de las estrellas del Hollywood clásico bautizó como "El baile en blanco y negro" ("Caballeros: traje de etiqueta negra, máscara negra.

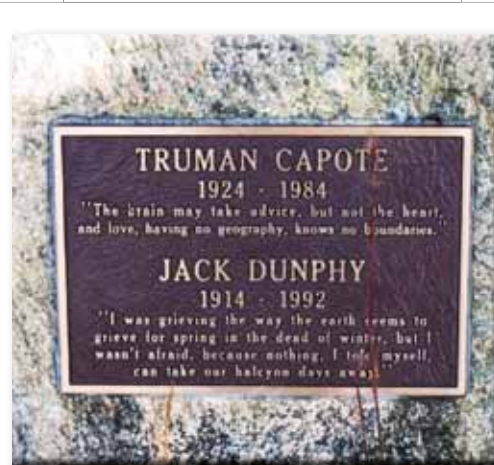
Damas: vestido de noche blanco o negro, máscara blanca y abanico"), no faltó nadie, o casi nadie. Lauren Bacall, Richard Avedon, Andy Warhol, Rose Kennedy, Leonard Bernstein, Marlene Dietrich, Óscar de la Renta, Frank Sinatra, Mía Farrow,

Nelson Rockefeller, Greta Garbo, Tennessee Williams, Henry Fonda y hasta el marajá y la majarani de Jaypur, entre los asistentes. No estuvo su "adorable criatura", como el escritor llamaba a Marilyn Monroe, a la que echó muchísimo de menos a pesar de que había fallecido hacía más de cuatro años. Ni tampoco su "dulce cisne" Audrey Hepburn, que había dado vida en la pantalla a la Holly Golightly de "Desayuno en Tiffany's".

en la cumbre, pero había que subir aún más. Probablemente, a su mente llegaron ecos de las palabras de Santa Teresa de Ávila: "Se derraman más lágrimas por las plegarias atendidas que por aquellas que permanecen desatendidas". Él tenía que escribir la gran novela de Estados Unidos. Su ego le exigía crear una obra solamente comparable a "Madame Bovary" o "En busca del tiempo perdido". Esa creación, esa novela, iba a titularse "Plegarias atendidas". Usaría su pluma privilegiada para radiografiar una sociedad que conocía perfectamente, puesto que él mismo pertenecía a ella. Haría, no ya la novela del siglo XX, sino la obra eterna que le colocaría en un parnaso inmortal.

Muchos años después, y por un cúmulo de interferencias que sería interminable detallar, "Plegarias atendidas" todavía era una obra inacabada. Habían circulado de mano en mano algunos textos de la novela, que jamás convencieron a editores, amigos e íntimos del escritor. En agosto de 1984, Truman Capote había establecido su residencia en Los Ángeles,

en la mansión de Bel Air de su gran amiga Joanne Carson, la que fue segunda mujer del famoso y legendario presentador Johnny Carson. Juntos estaban planificando el próximo cumpleaños del novelista: iba a cumplir sesenta años el 30 de



Tras la incineración de Capote, su novio, Jack Dunphy, guardó parte de las cenizas. Cuando Dunphy murió en 1992, se mezclaron las cenizas de los dos y fueron aventadas en un estanque cercano a donde los dos habían compartido casa, en Long Island, en Nueva York. La placa recuerda el lugar.

Aquella madrugada, tras la fiesta, y en el inmenso salón de su apartamento con vistas a Central Park, con un vaso de vodka en la mano y acuciado por cierta melancolía, Truman Capote pensó en su futuro más inmediato. Estaba



Las cenizas de Capote estuvieron depositadas durante un tiempo en un nicho del cementerio Westwood Village Memorial Park de Los Ángeles, el mismo en que está enterrada su "adorable criatura" Marilyn Monroe.



Parte de las cenizas de Truman Capote las guardó su amiga Joanne Carson, hasta que sus herederos decidieron sacarlas a subasta en 2016.

jardín de la casa de Joanne Carson. Nunca se sabrán los motivos del hurto y la posterior devolución de los restos, el caso es fueron llevados al cementerio Westwood Village Memorial Park de Los Ángeles, para que reposaran para siempre, lejos de posibles robos y muy cerca de la tumba de la "adorable criatura" Marilyn Monroe. Pero Joanne Carson volvió a llevarse a casa las cenizas años después, y cuando murió, en 2015, sus herederos no sabían qué hacer con urnas, cajas de madera tallada y camisas usadas de Truman Capote. Al parecer, sí adivinaron el proceder. En septiembre de 2016, la casa de subastas Julien's, abrió una puja de apenas tres mil dólares por el lote. Finalmente, las cenizas de Truman Capote, fueron adquiridas por un particular anónimo, por el precio de ¡cuarenta y cinco mil dólares! El comprador quería pasear los restos del escritor por fiestas, cines y reuniones sociales.

Truman Capote no terminó su novela "Plegarias atendidas". Sus cenizas, probablemente andarán demasiado lejos del parnaso soñado.

septiembre, pero no llegó a tiempo. El 25 de agosto de 1984, a causa de una insuficiencia hepática, Truman Capote falleció en paz y en brazos de su gran amiga Joanne.

Durante años, parte de las cenizas del escritor, en una caja de madera tallada, permanecieron en una habitación de la mansión de Carson, junto a otros objetos personales de Capote. El 31 de octubre de 1988, cuatro años después de su muerte, y durante una fastuosa fiesta organizada por Joanne Carson en su residencia de más de cuatro mil metros cuadrados, a la que asistieron decenas de asiduos

al glamur de Hollywood y Los Ángeles, un ladrón, aprovechando la confusión del sarao, la música alta y la ingesta de alcohol y drogas de los invitados, entró en la habitación donde se encontraban las cenizas de Truman Capote y se largó con la urna de madera, ropa del escritor y manuscritos que allí permanecían. Carson quedó desolada, cuando, por la mañana, descubrió el desaguisado del que había sido objeto "el templo" de su gran amigo.

Misteriosamente, seis días después del robo, las cenizas de Truman Capote fueron abandonadas al lado de una manguera en el

Viajes, recuerdos y **CARTAS**

Yolanda
Cruz



LA CARTELERA DE LOS PRÓXIMOS DOS MESES RECUPERA TÍTULOS QUE ESPERABAN MEJORES CIRCUNSTANCIAS PARA SU ESTRENO Y CARRERA EN FESTIVALES. ENTRE ELLOS, LOS CUATRO TÍTULOS QUE ADELANTAMOS EN ESTE NÚMERO: DOS “ROAD MOVIES”, UN VIAJE PARA VIVIR UN DUELO Y OTRO PARA DESPEDIRSE; UNA HISTORIA FAMILIAR Y UN MUSICAL SOBRE LA SOLEDAD Y EL AISLAMIENTO ADOLESCENTE.

La cineasta vasca Lara Izaguirre escribe y firma “Nora” (España, 2020), la historia de cómo una joven ilustradora cambia el rumbo de su existencia tras la muerte de su abuelo. Nora (Ane Pikaza), ante la ausencia de sus padres, vive con su abuelo argentino, Nicolás (Héctor Alterio), y cuida de él. A sus treinta años conoce poco más que su pueblo y sobrevive con pequeños trabajos. La responsabilidad de atender a Nicolás le impide buscar tareas mejor remuneradas, su vulnerabilidad económica y el poco tiempo de que dispone para sí misma no la benefician a la hora de mantener relaciones sentimentales que la ayuden a paliar su soledad. Estas circunstancias la sitúan en una posición de inseguridad y de falta de credibilidad en sí misma que la atrapan en un círculo del que parece no poder salir. Sin embargo, el fallecimiento de su abuelo la ayuda a salir del bucle en el que estaba atrapada.

Nora inicia su duelo adoptando la decisión de llevar las cenizas de Nicolás a la playa de Ziburu, en los Pirineos Atlánticos, cerca de donde descansan los restos de su abuela. Con ese viaje emprenderá un camino hacia sí misma, una iniciación en la que será ayudada por diferentes

“Nora”



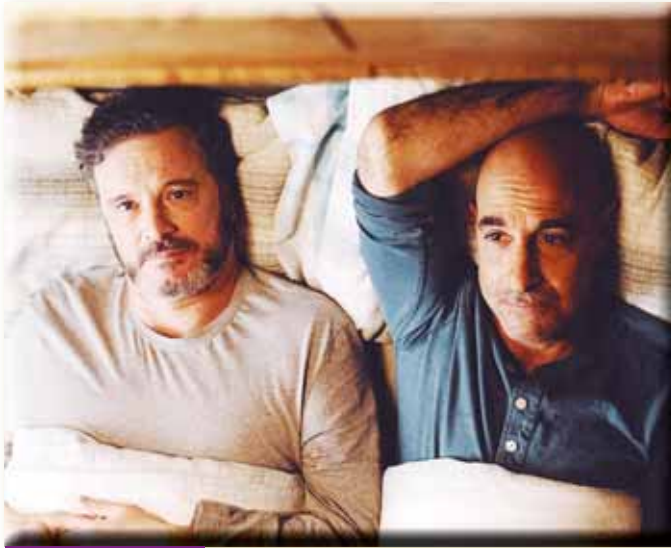
Nora (Ane Pikaza), ante la ausencia de sus padres, vive con su abuelo argentino, Nicolás (Héctor Alterio), y cuida de él

personajes con los que se va a ir encontrando mientras recorre la costa vasca a ambos lados de los Pirineos.

LAS ESTRELLAS, TAN ETERNAS

COMO FUGACES: Una supernova es una explosión estelar de intensidad tan grande que puede ser observada en el espacio; esa magnificencia de luz es la fase terminal de la vida de una estrella, y precisamente “Supernova” (Reino Unido, 2020) es el título del segundo largometraje dirigido por Harry Macqueen. El actor británico Colin Firth y el estadounidense Stanley Tucci interpretan a Sam y Tusker, un pianista y un escritor, pareja desde hace 20 años. La his-

toria comienza dos años después de que a Tusker se le diagnosticase Alzheimer, una enfermedad que no solo acabará con su memoria, según lo entiende el propio Tusker, ya que también destruirá todo lo que él es, siente y ama. Juntos emprenden un viaje en su camper para recorrer Inglaterra y encontrarse con amigos y familiares. Tusker quiere disfrutar de la compañía de su amor y despedirse de sus seres queridos cuando aún sabe quiénes son, y mientras ellos “puedan recordarme a mi tal y como soy ahora”, como le confiesa a Sam. La necesidad de pasar sus últimos meses de lucidez junto a su compañero de vida estará en pug-



“Supernova”



“A metamorfose dos pássaros”



“Querido Evan Hansen”

ACOSO, INCOMPRENSIÓN Y SUICIDIO EN PARTITURA: “Querido Evan Hansen”, la cinta dirigida por Stephen Chbosky (EEUU, 2020) es la adaptación cinematográfica del exitoso musical de Broadway, ganador de seis premios Tonys en 2017. La película, con guion de Steven Levenson, cuenta con los guionistas musicales originales: Benj Pasek y Justin Paul, al igual que con la casi totalidad del elenco principal. Texto y música narran la historia de un adolescente, Evan Hansen, que recibe terapia por su dificultad para socializar. El título del musical y de la película son las palabras con las que, a diario, Evan (Ben Platt) debe iniciar una carta motivadora que se dirige a sí mismo, “Querido Evan Hansen, hoy va a ser un gran día y te voy a decir por qué”. Pero un día cualquiera, la carta va a caer en las manos equivocadas, las de Connor Murphy, otro estudiante tan huraño y poco sociable como Evan. Connor se niega a devolver la carta a Evan, aunque le firma la escayola que, en esos momentos, Evan lleva en el brazo a causa de una caída. Esta va a ser la única interacción entre ambos ya que, días más tarde, Connor se suicida.

Los padres del fallecido encontrarán la carta y creen que es una despedida entre amigos. A partir de ese momento, la familia de Connor jugará un papel fundamental en la recuperación de Evan.

na contra el miedo y el rechazo que le causa la certeza de saberse, muy pronto, dependiente. Tusker quiere escribir un último final, el suyo. Quiere escoger no volver de ese viaje para recordar sin haber olvidado absolutamente nada, y sin la ayuda y el apoyo de Sam, no lo conseguirá.

En el Reino Unido no está legalizada la eutanasia, y el director, Maureen, espera que su estreno abra un debate social que él considera altamente necesario.

ÁLBUMES VISUALES, POESÍA PARA RECORDAR: “A metamorfose dos pássaros” (La metamorfosis de los pájaros) (Portugal, 2020) es un do-

cumental de Catarina Vasconcelos. Se trata de una poesía audiovisual en formato de largometraje en la que Vasconcelos rinde homenaje a la “madre” fallecida. Se entrelazan los pasados de Jacinto, su padre, y el de ella. Cuando Jacinto, el niño que soñaba con convertirse en pájaro, tenía 17 años, perdió a su madre. Al igual que, tiempo después le sucedería a Catarina. El documental se nos muestra como un álbum de recuerdos que transcurre ante nuestra mirada, página a página, mientras la directora dibuja su duelo y el de su padre, dos líneas temporales entrelazadas en la distancia, como las alas de los pájaros soñados, azules, silenciosas y suaves.

Narra la historia de un adolescente, Evan Hansen, que recibe terapia por su dificultad para socializar

El hígado de **PERCY B. SHELLEY**



"The funeral of Shelley", pintado por Louis Edouard Fournier en 1889.

En la Walker Art Gallery de Liverpool (Gran Bretaña) hay una pintura de dos metros y veinte centímetros de ancho por poco más de un metro de alto, que pintó Louis Édouard Fournier en 1889, sesenta y siete años después de la muerte del protagonista de la obra, ese que está tumbado boca arriba sobre una pira ardiendo. Se llamaba Percy Bysshe Shelley, apellido famoso, sobre todo, gracias a su segunda esposa, Mary Shelley.

La pintura se titula "The funeral of Shelley", aunque no hubiera estado mal añadir el calificativo excéntrico, aunque esto vaya en gustos. Cada uno se muere como quiere y los amigos celebran y homenajean al difunto como les da la gana.

En la pintura de Fournier se ve, a la izquierda del difunto, a tres de los mejores amigos del poeta muerto. De izquierda a derecha está Edward Trelawny, novelista y aventurero; el poeta Leigh Hunt (con quien Trelawny tuvo más que palabras en aquella cremación), y el célebre Lord Byron. Detrás, unos cuantos lugareños manteniendo las formas y pensando, quizás, que aquellos románticos niños pijos eran unos intensos. El artista se basó en el

propio relato que Trelawny hizo de aquel funeral ("Recuerdos de los últimos días de Shelley y Byron"), pero hizo una interpretación libre del momento para recalcar el dramatismo de la obra. Es decir, la cremación de Percy B. Shelley se realizó un caluroso día de agosto, pero a los asistentes solo les falta una bufanda, y el ambiente reflejado es frío y gris.

En el verano de 1822, Percy B. Shelley y dos amigos salieron a navegar por aguas del norte de Italia. El tiempo no pintaba bien, pero como los románticos tienden a la imprudencia, se negaron a suspender la excursión. Y pasó lo que tenía que pasar: les pilló una borrasca y se ahogaron. Fue Trelawny quien no dejó de buscar a los naufragos hasta que dio con ellos en agosto. El mar había devuelto los cuerpos a tierra, pero Shelley estaba irreconocible. Los boquerones se habían puesto las botas con él, y solo pudo ser identificado por la ropa y porque llevaba un libro de poemas de John Keats en un bolsillo.

En aquella época y en esa estación veraniega no se podía estar de acá para allá con un cuerpo por cuestiones higiénicas. Había que

enterrarlo con cal, tal y como obligaba la ley, y santas pascuas. Pero eso era poco romántico, así que Trelawny repartió unos cuantos sobornos para que les permitieran montar una performance en la playa en plan funeral de emperador romano con pira funeraria incluida.

Pretendieron hacer una evocación clásica de la muerte; con el fuego, el mar, al aire libre, avivando las llamas con vino, aceite y sal. Luego se recogerían las cenizas y se llevarían a Roma, a un lugar del que Percy B. Shelley estaba prendado, el cementerio protestante. Esos eran los planes, pero todo se fastidió cuando irrumpió la cruda realidad.

Primero, porque cremar un cuerpo en una fogata playera no es tan fácil. Segundo, porque aquello no era nada romántico, sino muy desagradable, y dos amigos se rajaron: Leigh Hunt se negó a bajar del carruaje y Lord Byron se excusó diciendo que hacía mucho calor y que mejor se daba un baño fresquito mientras aquello ardía. Trelawny se quedó avivando el fuego y comiéndose el marrón él solito. Pero aún tuvo una ocurrencia de última hora: salvar del fuego el corazón de Shelley cuando el cuerpo estaba a medio chamuscar. Metió la mano y se quemó.

algo del fuego para que una parte del poeta Shelley siguiera en este mundo. Y así fue como, cuando Shelley ya estaba medio churruscado, el amigo metió la mano en las llamas y, quemándose, sacó el corazón ¿o fue el hígado? Eso dicen, que se equivocó de órgano con los nervios del momento. Si además hacemos caso de las malas lenguas, parece ser que Trelawny y Hunt se liaron a guantazos por ver quién se lo quedaba, y que se metió en la trifulca Lord Byron porque pretendía quedarse con la calavera para su colección. Todos se negaron porque parece que las usaba de cenicero.

Finalmente fue Mary Shelley la que recibió el órgano a la brasa de su marido. Lo conservó con ella toda su vida. Y con ella sigue, porque se lo llevó a la tumba.

Nieves Concostrina



XXII Concurso de Tanatocuentos

Resumen de las bases

- Los trabajos deben ser inéditos y escritos en español. Su temática debe contemplar algún aspecto de los ritos funerarios.
- Todos los cuentos irán acompañados del nombre y apellidos reales del autor, aunque se pueden presentar bajo seudónimo. En este caso, se debe adjuntar en sobre cerrado nombre, dirección y teléfono.
- Los cuentos deberán constar de un mínimo de mil (1000) palabras y un máximo de seis mil (6000) palabras.
- Cada autor deberá enviar un solo original a "Revista Adiós Cultural". XXII Concurso de Tanatocuentos. Funespaña. C/ Doctor Esquerdo nº 138, 5ª planta. 28007 Madrid.
- Se pueden enviar cuentos por correo electrónico a la dirección Inquietarte@inquietarte.es ó prensa@funespana.es
- Se ruega que sea en documento adjunto con las mismas condiciones del punto 3.
- El plazo de admisión de originales finalizará el 1 de enero de 2022.
- El resultado del concurso se dará a conocer en la web de la revista antes del 31 de julio del año 2022.
- El cuento ganador será publicado en la revista Adiós y en www.revistaadios.es
- Una selección realizada por el jurado de los mejores cuentos (incluido el ganador) podrá ser publicada en la forma que el editor considere oportuno.
- El autor que desee concursar deberá enviar junto con el original una declaración cediendo los derechos para su publicación, si resultan seleccionados. Los autores podrán disponer de los cuentos también para otras publicaciones, indicando siempre en ellos su condición de premiado en el Concurso de Tanatocuentos de la Revista Adiós Cultural.
- Habrá un solo premio de 1.500 euros.
- La decisión del jurado será inapelable y no podrá declarar el concurso desierto.
- La participación en este certamen supone la aceptación de estas bases.

Bases completas en www.revistaadios.es

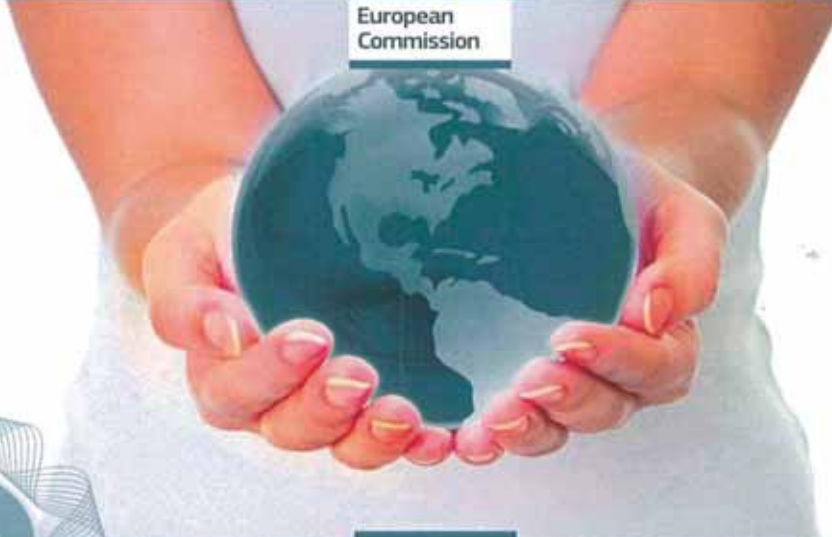
ATROESA

Fabricante de Hornos Crematorios

Web: www.atroesa.es // E-mail: atroesa@atroesa.es

Teléfono: 916 97 22 22 / FAX: 916 97 57 75

GESTIÓN AMBIENTAL VERIFICADA



SILVER RECOGNITION FOR 10 YEARS OF CONTINUOUS EMAS REGISTRATION

*for outstanding commitment to Performance, Credibility
and Transparency in Environmental Management*

PRESENTED TO:

KARL FALKENBERG
Director General for Environment

ATROESA

Registration number: ES-MD-000072

2014

Environment